

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

*La mirada del Otro a través de las redes sociales.
Análisis psicoanalítico del capítulo “Nosedive” de la
serie de ciencia ficción “Black Mirror”.*

Autora: Rocío Soledad Magagnini

Dirección: Alejandro Ruiz

Paraná, 16 de Mayo de 2024



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA

Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAYCS

Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales

La mirada del Otro a través de las redes sociales

*Análisis psicoanalítico del capítulo “Nosedive”
de la serie de ciencia ficción “Black Mirror”*

Autora

Magagnini, Rocío Soledad

Director

Lic. Ruiz, Alejandro

TRABAJO INTEGRADOR FINAL – LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

PARANÁ, 2024

UADER

FHAyCS



La imagen utilizada en la carátula, cuyo nombre es “Fragmentos sonrientes rojizos: un logotipo de Black Mirror”, es un póster diseñado por Aman Promotion.



Universidad Autónoma de Entre Ríos

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

**La mirada del Otro a través de las redes sociales.
Análisis psicoanalítico del capítulo “Nosedive” de la
serie de ciencia ficción “Black Mirror”**

Ensayo Científico- Literario

Trabajo Integrador Final de la Licenciatura en Psicología

- Autora: Magagnini, Rocío Soledad
- DNI: 41.287.609
- Correo Electrónico: rocio_magagnini@hotmail.com
- Celular: 3425421522
- Director: Lic. Ruiz, Alejandro

Paraná, Entre Ríos, Argentina. 16 de Mayo de 2024.

Agradecimientos

A mi mamá, Alicia, que estuvo desde el comienzo acompañándome y apoyándome incondicionalmente. Aunque hoy ya no esté, el recuerdo de ella, su acompañamiento y orgullo, siguieron siendo mi motor.

A mis bebés, mi perra Zoe y mi gata Mini. Mis fieles compañeras de estudio.

Mini, mi pipi, que estuvo conmigo desde el comienzo, armando la valija para irme a vivir a Paraná para comenzar mis estudios. La que me ha acompañado incondicionalmente días, tardes y noches interminables de estudio. Aunque no haya llegado conmigo hasta el final, fue un pilar fundamental para que hoy esté finalizando mi carrera.

Mi Zoe, que me acompañó desde un poco más de la mitad de la carrera, con su compañía incondicional, alegrías y travesuras para alegrarme en momentos de estudio e incertidumbre.

A mis amigos, por acompañarme durante todo el proceso, apoyándome y alentándome cuando creía que no podía. Siempre con un mensaje de aliento y de buenos deseos.

A mi director Alejandro, por su tiempo. Por acompañarme y guiarme en este último tramo de mi carrera respondiendo mis dudas y consultas.

Resumen

El presente Trabajo Integrador Final tiene como objetivo general analizar la relación entre el sujeto y la mirada del Otro a través de las redes sociales virtuales mediante el análisis del capítulo “Nosedive” de la serie de ciencia ficción “Black Mirror”.

Como futura Licenciada en psicología considero relevante poder analizar qué impacto tiene la mirada del Otro a través de las redes sociales en los sujetos que las utilizan.

La modalidad que utilizaré para la realización de mi TIF, será la de Ensayo Psicoanalítico.

Para realizar mi análisis escogí el capítulo de una serie ya que “las nuevas series se pegan a la realidad para urdir las tramas y desarrollar sus personajes. Esto convierte a la obra televisiva en un terreno fértil donde plantear temas actuales en debate que transitan y aluden a las identidades, los imaginarios colectivos, las representaciones y los discursos sociales”. Mateos-Pérez, J. (2021).

La serie escogida es “Black Mirror”, de la cual tomaré el primer capítulo de su tercera temporada llamado “Nosedive”.

La elección de dicho capítulo fue realizada en función de que representa de manera maximizada la valoración que se le asigna a las publicaciones en las redes sociales y cómo estas influyen en la vida de sus usuarios.

Las categorías centrales que se abordarán son “mirada” y “Otro”, desde una perspectiva psicoanalítica.

Palabras claves: Otro – Mirada – Redes sociales

Índice de Contenidos

Presentación y Justificación del Estudio	1
Planteamiento del Tema	3
Planteo de Interrogantes	3
Objetivos de Investigación	3
Objetivo General	3
Objetivos Específicos	4
Estado de Debate	4
Perspectiva Teórica	11
Diseño Metodológico	17
Desarrollo del Informe	19
Acerca de la Serie	19
Acerca del Capítulo	19
Discurso Capitalista	21
Lazo Social	25
Panóptico Digital	26
El Gran Otro	30
Narcisismo	34
Yo – Yo ideal	36
De la Intimidad a la Extimidad	40
Conclusiones	45
Bibliografía	48
Bibliografía Teórica	48
Bibliografía de Antecedentes	49
Bibliografía Metodológica	51

Presentación y Justificación del Estudio

Las redes sociales han pasado a tener un papel protagónico en nuestras vidas, casi todo lo que ocurre se ve reflejado en ellas.

Los seres humanos no podemos ser ajenos al contexto en el que vivimos y que nos rodea, ya que de algún modo este contexto nos condiciona:

En la actualidad, el ser humano se ve inmerso en una serie de cambios de todo tipo en el cual la aparición de las redes sociales desempeña un papel muy importante a nivel social. Pues bien, los modos de los cuales se valen las personas para interactuar con sus pares hoy en día son diversos gracias a los crecientes avances tecnológicos propios de esta época. (Paredes, R., 2014, p.6)

“Estamos en un proceso de multiplicación de las pantallas, la pantallización de la existencia” (Sadin, E., 2022).

Nos encontramos frecuentemente publicando aquello que estamos haciendo, aquello que comemos, alguna foto de nosotros mismos, etc. Esto es algo que me ha generado en diversas ocasiones preguntas como: ¿Qué ocasiona que queramos publicar una foto de nosotros mismos? ¿Qué es aquello que queremos obtener con la realización de una publicación?

Hacemos de nuestra vida, un espectáculo. Con el surgimiento de las redes sociales, se ha pasado de la intimidad a la extimidad:

Porque en la actual “sociedad del espectáculo” solo existe lo que se ve. Por lo tanto, si algo (o alguien) no se expone en las pantallas globales, si no está a la vista de todos — bajo los flash de los paparazzi o, por lo menos, bajo la lente de una modesta webcam casera —, entonces nada garantiza que realmente exista. (Sibila, P., 2009, p.4)

Cuando realizamos una publicación, lo hacemos con un fin, hay un deseo que nos motiva. Pero, ¿cuál es ese deseo?

Todo aquello que publicamos en las redes sociales, es en función de esperar una respuesta del Otro que suponemos allí, del otro lado de la pantalla. Incluso, la no interacción con nuestra publicación, también es una respuesta del Otro. “El sujeto se presenta allí para un Otro que no sabe muy bien quién o qué es” (Gómez, J., 2010, p.5).

La mirada tiene un papel fundamental en las redes sociales, ya que la mayor parte del contenido que se comparte en ellas es visual; y “la mirada, como objeto de la pulsión, es fundamental para la constitución subjetiva” (Del Olmo, C., 2014).

Lacan en el Seminario XI dirá que:

En el campo escópico la mirada esté afuera, soy mirado, es decir, soy cuadro. Esta función se encuentra en lo más íntimo de la institución del sujeto en lo visible. En lo visible, la mirada que esté afuera me determina intrínsecamente. (Lacan, J., 1964, p.40)

Entonces, ¿tendrá la mirada del Otro a través de las redes sociales virtuales algún impacto en la subjetividad de los sujetos que las utilizan?

Podríamos pensar las pantallas como ese espejo donde nos miramos, donde buscamos esa valoración que proviene de ese Otro que suponemos allí del otro lado. Podemos pensar a las redes sociales como un modelo especular, el cual le proporciona al sujeto una forma bajo la cual constituir su imagen. Paredes, R. (2014) plantea que “la pantalla juega un papel especular, que permite al sujeto ver pero a su vez verse reflejado en esa imagen” (p. 14).

El sujeto al verse a través de los ojos del otro, de los ojos de la pantalla, de los ojos del gran Otro perteneciente al campo de lo simbólico, cuestionando así de forma continua su propio Yo y modificándolo en función de esas pantallas que en tanto ojos y espejo, dan cuenta de dos interrogantes existenciales: ¿Cómo soy?, ¿Cómo quiero ser? (Paredes, R. 2014, p.14)

Lo que se produce a nivel del Yo, la valoración propia que se produce en la subjetividad, que se encuentra en relación con lo que Freud denominó Narcisismo, con el surgimiento de las redes sociales esto se ha transformado en algo cuantificable. Podríamos pensar a las redes sociales como una versión del Otro, que brinda un reconocimiento medido en “likes”.

Paredes, R. (2014) plantea que el Otro, representado en los diversos contactos que el sujeto tiene en su perfil en las redes sociales, “tiene un efecto de sanción y puntualización sobre el Yo de dicho sujeto, en el sentido de que en forma cuantitativa, se puede medir en esta red social el nivel de aceptación” (p. 10).

Como futura Licenciada en Psicología considero relevante poder analizar qué impacto tiene la mirada del Otro a través de las redes sociales en los sujetos que las utilizan.

Planteamiento del Tema

Para realizar dicho análisis escogí el capítulo “Nosedive” (Caída en picada) correspondiente a la tercera temporada de la serie británica “Black Mirror” estrenada en diciembre de 2011, cuya promoción en Channel 4 fue:

En los últimos diez años, la tecnología ha transformado prácticamente todos los aspectos de nuestras vidas antes de que podamos pararnos y reflexionar. En cada casa; en cada despacho; en cada mano- una pantalla de plasma; un monitor; un Smartphone- un espejo oscuro de nuestra existencia en el siglo XXI. Nuestros lazos con la realidad están cambiando. Adoramos los altares de Google y Apple. Los algoritmos de Facebook nos conocen más íntimamente que nuestros propios padres. Tenemos acceso a toda la información en el mundo, pero no tenemos la capacidad cerebral para absorber nada mayor que un tweet de 140 caracteres. Black Mirror refleja el malestar colectivo acerca de nuestro mundo moderno. (Gandasegui, 2014, p. 587)

Black Mirror es una serie de ciencia ficción distópica, es decir que muestra una sociedad imaginaria indeseable, inmersa en un proceso de virtualización y en la que la realidad se consume como espectáculo.

“Nosedive” lleva al extremo el consumo de redes sociales y la importancia que le dan los individuos a las interacciones digitales. Es interesante el énfasis que le da la serie a la mirada del otro en la construcción de las identidades.

Planteo de Interrogantes

A raíz del planteamiento del problema y justificación, es que arribé a la siguiente pregunta problema:

¿Cuál es la relación entre el sujeto y la mirada del Otro a través de las redes sociales virtuales?

Objetivos de Investigación

Objetivo General

Analizar la relación entre el sujeto y la mirada del Otro a través de las redes sociales virtuales.

Objetivos Específicos

- Esclarecer las características que tiene la mirada del Otro a través de las redes sociales en el capítulo “Nosedive” y ubicar la posición subjetiva de Lacie en las diferentes escenas donde ella recibe calificaciones.
- Establecer los modos de interacción del sujeto con los otros a partir del surgimiento de las redes sociales virtuales.

Estado de Debate

Para hacer la selección de los antecedentes, me basé en aquellos que abordaban la temática de la mirada del Otro, la construcción del Yo y de la subjetividad de los sujetos en relación a las redes sociales virtuales y también en aquellos en donde se analiza la temática a través del capítulo “Nosedive” de la serie de ciencia ficción Black Mirror.

Un antecedente que he tomado, es el artículo escrito por Carlos Vargas Loáiciga titulado “El amor en redes sociales: La representación social del Yo ideal como pareja por medio de la imagen en Facebook e Instagram”, publicado en la revista “Repertorio Americano”, en el año 2019.

El autor comenzará planteando que la sociedad en el siglo XXI ha sufrido cambios sustanciosos a raíz del surgimiento de las redes sociales en cuestiones vinculadas a las formas de relacionarnos, de representarnos ante otras personas, de comunicarnos.

Va a exponer una serie de datos acerca de cómo ha aumentado la cantidad de usuarios en Instagram y Facebook desde su creación hasta el día de hoy para poder concluir que las personas se crean perfiles en dichas redes sociales para mostrarse, para ser vistos, ya que aquello que no se expone, no existe; “si nuestro Yo no está en exhibición en redes sociales, no somos socialmente aceptados” (Vargas Loáiciga, C., 2019, p. 229).

Hará una comparación acerca de la “primera impresión” que se da en el “cara a cara” con otra persona y la que se da en redes sociales. Ya no solo se puede tener una primera impresión de una persona al interactuar con ella personalmente, sino que ahora también se la puede tener a través de la evaluación de los perfiles de las personas en sus redes sociales. “Hemos dejado de considerar lo visto en la pantalla como una ficción, adoptando las tramas como reflejos de nuestras vidas cotidianas” (Vargas Loáiciga, C., 2019, p. 234).

Planteará que nuestros perfiles en las redes sociales son la forma en la que nos presentamos. Es la elección de la edición y selección de contenido que volcaremos en nuestros perfiles en las redes sociales lo que generará nuestra “primera impresión”. Dirá que optamos por mostrar lo que deseamos ser y lo que creemos que los otros que están del otro lado de la pantalla quieren ver, aquello socialmente aceptable y agradable. Plantea que “no solamente debemos exponer a nuestro Yo en las redes sociales, sino que implica poner una ficción en funcionamiento y, con ello, poder reafirmar lo que creemos ser, y lo que vendemos a las demás personas” (Vargas Loáiciga, C., 2019, p. 234).

También remarcará el paso de lo privado a lo público a raíz del surgimiento de las redes sociales.

Nuestras historias, expuestas en las redes sociales tal como si fuéramos personajes pertenecientes a un show “no son más que un proceso de espectacularización en el que somos protagonistas que viven y transforman la vivencia por medio de la narrativa y de la imagen” (Vargas Loáiciga, C., 2019, p. 235).

Retomará el texto de Paula Sibilia (2008) titulado “La Intimidad como Espectáculo” quien dirá que “la web paso a ser un espacio de construcción de identidades en el que el Yo mediante la publicación de fotos, videos, textos, etc. escribe su autobiografía en las redes sociales” (Sibilia, 2008, citado en Vargas Loáiciga, C., 2019, p. 233).

La web ofrece al usuario común la oportunidad de fantasear sobre sí mismo, de dar glamour a su personalidad, de re-historizar su existencia, reescribir su biografía, de tornar público aquello que pocos conocen: su ‘verdadero Yo’. Es la oportunidad de componer una imagen ideal de sí-mismo para el otro” (Sibilia, 2008, citado en Vargas Loáiciga, C., 2019, p. 233).

Este artículo es un gran aporte para mi ensayo, ya que va a plantear que las redes sociales van a tener un papel en la construcción del “yo”, y que sirven para que cada usuario se auto-construya en la visibilidad de las pantallas. Remarcará la importancia que tiene en la actualidad para el sujeto el poder ser visto por el otro, mostrarse; la importancia que tiene la mirada en las sociedades contemporáneas donde si alguien no se muestra en redes sociales, es como si no existiera.

Otro antecedente que he tomado, es el trabajo final de grado en Estudios de Inglés y Español de Sandra Esteban Tomás, perteneciente al Departamento de Filosofía Española de la Universidad Autónoma de Barcelona. Dicho trabajo se titula: “Otridad en Black Mirror” y corresponde al año 2018.

Escogí este trabajo como antecedente ya que estudiará “la otridad desde las tecnologías y el abanico de posibilidades que éstas despliegan a partir de la selección de tres capítulos de la aclamada serie Black Mirror” (Tomás, S., 2018, p.5).

Los tres capítulos que trabaja son: “Ahora mismo”, “Caída en picada” y “La ciencia de matar”.

La autora plantea que “el individuo necesita de la opinión de los otros para construir su personalidad y concebirse a sí mismo” (Tomás, S., 2018, p.17). Opinión que podemos ver en el capítulo “Nosedive” reflejada en las puntuaciones que los personajes se asignan entre sí.

Estas puntuaciones dirán mucho acerca de la persona como así también acerca de su estatus social. También moldearán sus conductas, creando una dependencia a esos prejuicios ya que estos se materializan en puntuaciones que determinarán su posición social. Dirá que el personaje, Lacie, es un constructo social basado en los prejuicios sociales (Tomás, S., 2018, p.17).

Señalará que es una sociedad donde lo que dice el otro, lo que piensa, está por sobre uno mismo, ya que los sujetos no siempre serán honestos con sus sentimientos o deseos en pos de poder agradar al otro para obtener buenas puntuaciones. “El otro es considerado por encima de uno mismo, por tener la capacidad de premiar o castigar el comportamiento de uno mismo y, por tanto, de acarrearle consecuencias a su persona en cuanto a su estatus social” (Tomás, S., 2018, p.17).

Dirá que la otridad queda suspendida para pasar a lo igual, ya que aquello que es distinto es excluido. La distancia entre yo y el otro se pierde para pasar a lo igual.

Planteará que la vida social ahora es más similar a una vida económica, ya que todo aquello que se hace a nivel social, todas las interacciones, son en pos de poder obtener valoraciones positivas y por ende un mayor puntaje en el perfil donde “las estrellas son la nueva forma de crédito que convierte la interacción social en pura economía” (Tomás, S., 2018, p.19).

Señalará que es una sociedad donde no existe lo auténtico, ya que nadie es sincero con sus comportamientos y todo lo que realizan es para poder obtener buenas puntuaciones. Plantea que el individuo para evitar la pérdida de estrella “flagela su personalidad, se merma a sí mismo y pone límites a su comportamiento” (Tomás, S., 2018, p.21). “Todo gesto y toda imagen se vuelven huecas y conforman

una sociedad vacía, movida por la hipocresía y la interacción social carente de afectividad para obtener a cambio las estrellas necesarias para el mantenimiento del status quo” (Tomás, S., 2018, p.19).

Finaliza el análisis de este capítulo concluyendo que la existencia se reduce a los prejuicios de los otros, borrando la otredad y ponderando lo igual para ser aceptados socialmente. “La concepción del yo transmuta a un espejo del otro, propiciando así la supresión de la otredad como ente distinto y/o contrario al yo” (Tomás, S., 2018, p.22).

Este antecedente me parece enriquecedor para mi trabajo ya que analiza el capítulo “Nosedive”. Analizará el tipo de sociedad en el que se encuentra Lacie, el personaje principal, y planteará que es una sociedad que se rige por los prejuicios y que estos moldearán la personalidad de sus habitantes así como también la de su personaje principal. Es relevante para mi trabajo ya que analiza cómo estos prejuicios, estereotipos, son también volcados a las redes sociales donde los personajes intentarán exponer la mejor imagen posible de sí mismos en las distintas publicaciones para así mantener un determinado estatus social en función de las puntuaciones obtenidas en ellas.

Otro antecedente que he tomado, es el artículo escrito por María Guadalupe Macías Espinoza titulado “El cuerpo en imágenes: (D)efectos de las nuevas tecnologías y redes sociales en el sujeto moderno”, publicado en la revista “TRAMAS”, en el año 2018.

Dicho trabajo tienen como objetivo plantear a partir de la teoría freudiana y lacaniana, los efectos que ha tenido el cuerpo a raíz del uso de las nuevas tecnologías; así como también el efecto que han tenido en la forma en que el sujeto se constituye y se vincula a través de la palabra y la imagen de sí mismo y del Otro.

En relación a ello diré que:

Hoy en día una gran cantidad de adolescentes busca en las redes sociales una rectificación mediante la búsqueda incesante de “likes” en Facebook, Instagram o Twitter. La mayoría de las imágenes con las que obtienen esos “likes” no son paisajes, sino sus cuerpos o rostros que quedan expuestos al uso público y al control que ellos mismos quieren ejercer sobre su imagen, pues también tienen la característica de poder ser editadas aplicándoles distintos filtros, es decir, se adecua la imagen para borrar cualquier tipo de imperfección y, de este modo, se facilita la simulación de cuerpos o rostros casi perfectos, eludiendo en cierto modo la castración, que implica de manera fundamental la diferenciación de los sexos. (Macías Espinoza, M., 2018, p. 94)

Abordará el cambio que produjeron las nuevas tecnologías en relación a lo íntimo, diferenciando como en los siglos XVIII y XIX “la intimidad servía para que hombres, mujeres y niños, hicieran ejercicios de reflexión e introspección que les permitirían expresar su ser tal como era” (Macías Espinoza, M., 2018, p. 95), mientras que hoy en día sucede lo opuesto ya que “entre mayor sea la exposición de la vida privada, mayor afirmación se logra de quien se es. . . (Macías Espinoza, M., 2018, p. 95).

Vinculado a ello, la autora va a plantear que hay un Otro como lugar simbólico que es considerado como éxtimo pero que a su vez está intrínsecamente relacionado con lo íntimo, ya que las marcas que provienen de él fundan al sujeto como tal.

Planteará que con las nuevas tecnologías han ocupado ese lugar del Otro, que es otro omnipotente y omnipresente.

Dirá que:

De manera ilusoria, se cree que ese Otro tecnológico posee la verdad a la que se puede acceder como sujetos. Es justamente a partir de este Otro que el sujeto comienza a obturar algunas de sus preguntas fundamentales que lo remiten a sí mismo, a su subjetividad e incluso a su deseo. Este Otro tecnológico se presenta como omnipotente y omnipresente, en tanto que no deja espacio para que el sujeto se cuestione, es decir, se obturan preguntas generadoras de simbolización, de posibilidad de hacer metáforas que permitirían hacer correr los significantes. (Macías Espinoza, M., 2018, p. 98)

Toma de la teoría freudiana el concepto de narcisismo y de la teoría lacaniana el estadio del espejo e imagen especular para pensar qué papel juega la relación de conexión permanente con el otro a raíz del uso de las nuevas tecnologías y qué tipo de vínculos se establecen luego de sentir esta omnipotencia y omnipresencia del otro.

Dirá que:

Resulta fundamental para ubicar los efectos de la pantalla de los dispositivos actuales como la apertura de una nueva virtualidad, de un nuevo espejo que pone en imagen un mundo inventado. Las pantallas reubican el lugar del espectador, que ya no se localiza frente a éstas, sino que pasa a integrarlas como escenario, texto y personaje al mismo tiempo, compartiéndolas de manera rápida y haciendo emerger nuevos modos de lazo social ficticios y anónimos. (Macías Espinoza, M., 2018, p. 103)

Retomará el texto de Roland Barthes (1990) titulado “La Cámara Lucida”, quien plantea que al momento de tomarse una fotografía el sujeto se construye otro cuerpo, se transforma por adelantado en imagen. “De manera paradójica, es como si el sujeto quedara como un “todo-imagen”, despropiado de sí mismo, pero a la merced del Otro que puede o no reafirmarlo y reconocerlo” (Macías Espinoza, M., 2018, p. 110).

Dirá que:

El sujeto queda atrapado dentro de sí en un mundo imaginario, homogeneizando sus gustos mientras aparenta ser reconocido por el número de “likes” y se adentra, como en el caso de muchos adolescentes, en una competencia por el reconocimiento proveniente del otro, que recibe a través de su pantalla, su nuevo espejo. (Macías Espinoza, M., 2018, p. 110)

Otro antecedente que he tomado es el trabajo de Vargas, Nicolas presentado en X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, en el año 2018, titulado “El estadio del Black Mirror”.

El objetivo de dicho trabajo es poder analizar cómo influyen internet y las redes sociales en la imagen del yo a través del capítulo “Nosedive” de la serie de ciencia ficción “Black Mirror”.

Va a plantear que un antecedente del “Mundo virtual” era la comunicación epistolar, donde la persona brindaba la mayor cantidad de detalles para que quien recibiera la carta se pudiera hacer una mejor idea de lo que quería decir o de cómo era esa persona. Pero la lentitud de este proceso de comunicación, lo volvió ineficiente para este momento en el cual estamos viviendo.

Con el advenimiento de internet, los medios de comunicación han cambiado. Ahora la comunicación, el intercambio de información, se realiza de una forma más inmediata. Se ha creado un nuevo “mundo virtual”.

Esto ocasionó que el “yo” físico de las personas, el cual evidentemente no puede acceder a este espacio informático, necesite de una versión, una copia, un reflejo de sí mismo que sirva de medio para interactuar en este nuevo espacio virtual. Justamente con la creación de avatares, perfiles, usuarios, etc. se produce también la constitución del “yo” virtual en internet. (Vargas, N., 2018, p. 48)

Para poder utilizar la red social Facebook el usuario se debe crear un perfil donde debe brindar información personal y fotos para constituir una imagen propia.

Explicará que el título de su trabajo “El estadio del Black Mirror” puede vincularse con el estadio del espejo de Lacan, cuyos nombres unidos quedarían como el “estadio del espejo negro”. A raíz de ello propone “pensar en la actualidad como se vuelve a constituir el “yo” del sujeto pero en un mundo virtual, es decir, en internet” (Vargas, N., 2018, p. 49).

Evaluará las posibles repercusiones en la neurosis y en la psicosis.

Respecto de la neurosis obsesiva dirá que el fantasma del neurótico obsesivo se estructura sacándose de la escena, producto de este desdoblamiento entre la imagen que el sujeto da al Otro para satisfacerlo y la identificación a un Otro que todo lo ve y juzga, donde se evalúa si esa imagen está bien o mal. La satisfacción está en mirar y evaluar. “Entonces un obsesivo podría utilizar una red social para desplegar una imagen que lo muestre constantemente realizando una hazaña, sin que sea necesario que tenga que llegar al acto de ejecutar dicha hazaña fuera de internet” (Vargas, N., 2018, p. 49).

Respecto de la histeria plantea que la pregunta histórica por la feminidad ¿Qué es ser una mujer? “puede encontrar en este mundo virtual de internet un sustento, una identificación con una gran variedad de Otros, páginas que marcan estándares de belleza o femineidad...” (Vargas, N., 2018, p. 49).

En relación a la psicosis planteará que internet le brindaría la posibilidad a una persona psicótica, de saber cómo actuar en diversas situaciones de su vida, ya que este le brindaría un soporte imaginario, pero sin descartar que puede haber un acontecimiento que lo enfrente con la no inscripción del Nombre del Padre produciendo un desencadenamiento psicótico.

En relación al capítulo “Nosedive”, va a decir que Lacie solo vivía para conseguir la mayor cantidad de puntos en su cuenta, pero que no pudo soportar la diferencia que había entre la imagen que ella proyectaba en el mundo virtual y su “yo” real. Fue mediante la palabra que ella pudo articular la diferencia entre lo que este Otro de Internet pretendía que desee y aquello de lo cual ella podía reconocer como un deseo propio.

Dirá que si el yo constituido por el sujeto en el mundo virtual, es condicionado por el Otro, a través de los “likes” que brinda a las publicaciones, el sujeto puede correr el riesgo de quedar a merced de su imagen virtual, y “de vivir una vida orientada a conseguir la mayor cantidad de “likes” volviendo ajeno al sujeto de la imagen que proyecta e invirtiendo la relación, pasando de ser dueño de la cuenta en Internet a ser sometido por esta” (Vargas, N., 2018, p. 49). Esto es lo que podemos ver que sucede en el capítulo mencionado.

Concluirá que pensar la construcción de perfiles en internet como propios de un mundo virtual y a la vez como un nuevo “yo”, nos permite pensar el impacto que tienen las redes sociales en la vida de los usuarios. Con la construcción de un nuevo “yo” no se refiere a un segundo efecto de la entrada en el lenguaje, si no a que ese “yo” constituido virtualmente puede ser modificado con mayor facilidad y rapidez tan solo a través de un “click”.

Este antecedente es de gran aporte a mi TIF ya que analiza el impacto de las redes sociales en el “yo” de los sujetos que las utilizan a través del análisis del capítulo “Nosedive”.

Perspectiva Teórica

Aquí se desarrollan las categorías teóricas de los conceptos: “Lazo Social”, “Narcisismo”, “Ideal del Yo”, “Otro” y “Mirada” y a partir de la corriente teórica del psicoanálisis.

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, J., 1953 p. 309).

No podemos pensar al sujeto aislado, ya que vive en sociedad, rodeado de otras personas con las que interacciona, con las que genera vínculos; vínculos que a su vez influirán en su forma de ser, pensar y actuar al igual que la época en la que se encuentre. Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) planteaba ya la idea de que:

En la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, «el otro», como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado. (p. 67)

Lacan también nos habla de un “otro” como semejante y de un “Otro”, tesoro de los significantes que nos determina a través del lenguaje, al interpretar el grito del niño, haciendo una interpretación de su necesidad. Ahora bien, la necesidad al pasar por el Otro se pierde como tal y por lo tanto, de aquí en más será demanda.

Lacan va a hablar sobre el lazo social describiendo distintas formas de establecerlo a través de los cuatro discursos que describe en el seminario 17 “El reverso del psicoanálisis”, de 1970. Los discursos

que desarrolla son: el “Discurso del Amo”, el “Discurso del Analista”, el “Discurso Universitario” y el “Discurso Histérico”.

Los discursos se pueden pensar como una relación con el lazo social, esto es inseparable de la constitución subjetiva, no se puede pensar al sujeto como aislado del otro.

Lacan, en la conferencia de Milán del 12 de Mayo de 1972, introduce el “Discurso Capitalista”, el cual él dice que es el sustituto del “Discurso del Amo”. Discurso que hoy lo podemos relacionar a la perfección con nuestra época.

Un discurso ha de ser un lazo social, pero el Discurso Capitalista no lo es ya que no produce un lazo social, sino más bien que lo disuelve.

El Discurso Capitalista promete la satisfacción de todos los deseos a condición de borrar la diferencia entre el objeto de deseo, el objeto a, y el objeto de consumo.

El objeto a es causa de deseo. Signo de un goce perdido. El objeto a no es el objeto hacia el que tiende el deseo, sino la causa del deseo. El deseo no es una relación con un objeto, sino la relación con una falta. El deseo es siempre el deseo de alguna otra cosa, puesto que es imposible desear lo que uno ya tiene. El objeto de deseo es continuamente pospuesto, por lo cual el deseo es una metonimia.

Como el objeto de consumo pasa a inscribirse como objeto a, ese es el truco del capitalismo. Los productos que compramos son la vía para recuperar un goce perdido. El capitalismo hace que el sujeto rechace la castración; es decir, estamos frente al goce sin límite, donde todo se presenta como objeto a ser consumido. La metonimia de los objetos del mercado trata de eliminar la barra de insatisfacción del sujeto, pero esto trae más insatisfacción, lo cual mueve el giro a demandar por más, lo que es el plus de goce.

Hay un predominio de la imagen por la palabra, de la inmediatez, todo tiene que ser ya, ahora.

Podríamos relacionar al Discurso Capitalista con la “Modernidad Líquida” que plantea Bauman (2000).

Zigmunt Bauman en su libro “Modernidad Líquida” (2000) va a hablar sobre el paso de la modernidad “sólida” a la modernidad “líquida”.

La modernidad sólida se caracterizó por ser ordenada, predecible y estable. Existía un gran compromiso con la humanidad, y asimismo se creía en ella, en su avance, progreso y se buscaba el bien común y colectivo.

La modernidad líquida es fluida, cambiante, inestable. Posee características similares como la de los líquidos: de inestabilidad, la falta de cohesión y la carencia de una forma definida.

Este cambio se debió a que el Estado Moderno pierde el poder, debido a la caída de las instituciones de la modernidad sólida, por lo tanto, no habrá instituciones que regulen la vida social.

Las empresas comenzaron a tener más poder sobre nuestras vidas; hubo cambios en la economía y la tecnología avanzó rápidamente. Las formas de trabajar, transportarse, entretenernos y relacionarnos cambiaron a gran velocidad.

Cuando la distancia recorrida en una unidad de tiempo pasó a depender de la tecnología, de los medios de transporte artificiales existentes, los límites heredados de la velocidad de movimiento pudieron transgredirse. Sólo el cielo (...) empezó a ser el límite... (Bauman, Z., 2000, p. 15).

Como consecuencia la idea de progreso se vuelve vacilante e inestable. Ya las personas no tienen control del presente y por ende, no podrán planificar el futuro: sólo se podrán plantear objetivos a corto plazo e individuales.

El consumo es desmedido. No compramos por la utilidad de los productos y servicios, compramos por estética, para vivir nuevas experiencias. Todo se desecha rápido para seguir consumiendo. Ahora todo se trata como si fuera un producto de consumo; todo se consume, incluso las personas y las experiencias. El espectáculo, lo burdo, tiene un gran peso.

Es que el capitalismo también es el discurso de la inmortalidad a través de la compra, del intercambio de lo que sea, de la lógica del 'Me Gusta' si fascina, tanto en su simpleza de formas dinámicas, como en su novedad y en su brillo fálico.

La entrada en lo simbólico está condicionada por cierta renuncia inicial al goce en el complejo de castración, en el que ese sujeto renuncia a sus intentos de ser el falo imaginario para la madre. "La castración significa que el goce debe ser rechazado para poder alcanzarlo en la escala invertida de la ley del deseo" (Lacan, J., 1960, p. 324).

El capitalismo forcluye, rechaza al amor, la castración y el deseo. Los sujetos se las arreglan sin el otro, es la época del Otro que no existe. Esta modificación tiene efectos en la constitución subjetiva, el sujeto opta por el goce sin miramientos. El otro es reducido a un objeto consumible y desechable.

En “Introducción al Narcisismo” (1914), Freud tomará la definición de “narcisismo” planteada por P. Nacque en 1899 la cual designa:

Aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mima, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena. (Freud, S., 1914, p. 71)

El narcisismo empezó considerándose una perversión, pero Freud va a plantear que a través de la observación psicoanalítica se ha encontrado rasgos aislados de esa conducta en muchas personas aquejadas de otras perturbaciones, con lo cual concluye que “una colocación de la libido definible como narcisismo podía entrar en cuenta en un radio más vasto y reclamar su sitio dentro del desarrollo sexual regular del hombre” (Freud, S., 1914, p. 71).

Una de las preguntas que Freud formula en “Introducción al Narcisismo” (1914) es: “¿Qué relación puede existir entre el narcisismo, del que ahora tratamos, y el autoerotismo, que hemos descrito como un estado primario de la libido?” (p. 74).

En relación a dicha pregunta, Freud plantea que:

Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, los instintos autoeróticos son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya. (Freud, S., 1914, p.74).

Esta nueva acción psíquica se trataría de la identificación primaria escondida detrás de la instancia ordenadora, el Ideal del Yo.

La evolución del Yo consiste en un alejamiento del narcisismo primario y crea una intensa tendencia a conquistarlo de nuevo.

El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento del narcisismo primario. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de ese ideal.

Simultáneamente, el yo ha emitido las investiduras libidinosas de objeto. El yo se empobrece en favor de estas investiduras así como del ideal del yo, y vuelve a enriquecerse por las satisfacciones de objeto y por el cumplimiento del ideal. (Freud, S., 1914, p. 96)

El ideal del yo es el sustituto del narcisismo perdido de la infancia, y sobre él recae ahora el amor a sí mismo, de tal modo que el narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Freud dirá que el hombre:

No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal. (Freud, S., 1914, p.91)

Freud va a plantear que la vigilancia de este ideal del yo va a estar encomendada a la conciencia moral y que este ideal se formó en función de la influencia ejercida por los padres, educadores y personas del medio social del sujeto.

Jacques Lacan, en el Seminario II, “El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica” (1955), capítulo XIX, planteará una distinción acerca del concepto “otro”. Dirá que “hay que distinguir, por lo menos, dos otros: uno con una A mayúscula, y otro con una a minúscula que es el yo. En la función de la palabra de quien se trata es del Otro” (p.355).

Estamos determinados por los significantes del Otro, en función de que el bebé, depende del Otro para satisfacer sus necesidades y para esto, debe pasar por el desfiladero del significante. Ese Otro, que transforma la necesidad en demanda, haciendo del grito un llamado; de ese modo la necesidad es tomada por el lenguaje. Ese sentido que el Otro le da, se escribe con el matema $s(A)$ en el grafo del deseo: “El otro, connotado $s(A)$, es lo que puede llamarse la puntuación donde la significación se constituye como producto terminado.” (Lacan, J., 1960, p.767).

Por lo tanto, para decir algo, el sujeto debe tomar los significantes del Otro y además, esperar la sanción del Otro para que se constituya un sentido.

En cuanto a la mirada del Otro, lo podemos situar en relación al Estadio del Espejo, el cual representa un aspecto fundamental de la estructura de la subjetividad.

“El estadio del espejo describe la formación del YO a través del proceso de la identificación: el yo es el resultado de identificarse con la propia IMAGEN ESPECULAR”. (Evans, D. 2012, p.82)

El bebé puede ver su imagen en el espejo, pero esta imagen, le aparece completa, como una Gestalt, en contra posición con la capacidad de coordinación de su cuerpo, que es experimentado como cuerpo fragmentado.

A raíz de esta dicotomía, el infante siente una rivalidad con su propia imagen porque amenaza al sujeto con la fragmentación. “Para resolver esta tensión agresiva, el sujeto se identifica con esa imagen; esta identificación primaria con lo semejante es lo que da forma al yo” (Evans, D. 2012, p.82).

En 1956, Lacan ya no ubicará al estadio del espejo como un fenómeno propio del desarrollo del niño, sino que le asignará un valor estructural. En el seminario IV, “La relación de Objeto” (1956), dirá que “el estadio del espejo no se limita de ningún modo a connotar un fenómeno que se presenta en el desarrollo del niño. Ilustra el carácter conflictivo de la relación dual”. (p. 17)

Este estadio representa la introducción del sujeto en el orden imaginario. También, tiene una dimensión simbólica, en relación al adulto al cual se dirige el infante como pidiéndole que ratifique esa imagen asumida con júbilo; ese adulto que representa al gran Otro.

Del Olmo (2014) plantea que:

La mirada, como objeto de la pulsión, es fundamental para la constitución subjetiva. En efecto, el sujeto depende y deviene en la relación con el Otro. De allí, que el Estadio del Espejo, que nos enseña Lacan en sus primeros escritos, presenta a la madre como sostén especular. La fase del espejo, resulta así, un experimento de identificación fundamental.

En el seminario XI, “Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis” (1964), Lacan trabaja sobre la noción de mirada. Planteará que:

Somos seres mirados, por el espectáculo del mundo. Lo que nos hace conciencia nos instituye al mismo tiempo como speculum mundi. ¿No hay satisfacción en el estar bajo esa mirada [...] que nos cerca, y que nos convierte en primer lugar en seres mirados, pero sin que nos lo muestren? (p.82)

La mirada se constituye como una de las formas de objeto *a* y determina las condiciones por las cuales miramos el mundo y somos mirados.

Lacan (1964) plantea que:

En general, la relación de la mirada con lo que se quiere ver es una relación de señuelo. El sujeto se presenta como otro que no es y lo que se le da a ver no es lo que quiere ver. Por ello el ojo puede funcionar como objeto *a*, es decir, al nivel de la carencia. (p. 111)

Dirá que:

En el campo escópico la mirada esté afuera, soy mirado, es decir, soy cuadro. Esta función se encuentra en lo más íntimo de la institución del sujeto en lo visible. En lo visible, la mirada que esté afuera me determina intrínsecamente. Por la mirada entro en la luz, y de la mirada recibo su efecto. De ello resulta que la mirada es el instrumento por el cual se encarna la luz y por el cual si me permiten utilizar una palabra, como lo suelo hacer, descomponiéndola soy foto-grafiado. (Lacan, J., 1964, p.113)

Diseño Metodológico

La modalidad que utilizaré para realizar mi TIF, será la de Ensayo Psicoanalítico. El objetivo es aportar información, interpretaciones y/o explicaciones acerca de cuál es la relación entre el sujeto y la mirada del Otro a través de las redes sociales virtuales.

La unidad de análisis de mi TIF será el capítulo “Nosedive”, el cual es el primero de la tercera temporada de la serie de ciencia ficción de “Black Mirror”.

Para realizar mi análisis escogí una serie ya que:

Las nuevas series se pegan a la realidad para urdir las tramas y desarrollar sus personajes. Esto convierte a la obra televisiva en un terreno fértil donde plantear temas actuales en debate que transitan y aluden a las identidades, los imaginarios colectivos, las representaciones y los discursos sociales. (Mateos-Pérez, J., 2021, p.172)

Mateos-Pérez, J. (2021) entiende por serie de televisión a “ la obra audiovisual emitida por un canal de televisión o plataforma VOD que se difunde en emisiones sucesivas y que mantiene entre ellas

una unidad argumental con continuidad, al menos temática, entre los diferentes capítulos que la componen” (p.172).

La serie “Black Mirror” es del tipo unitaria, ya que el conflicto se ve resuelto en cada capítulo. López, M. y Nicolás, M. (2015) señalan que este tipo de series:

Suelen tener personajes cuya construcción es sólida lo cual brinda la información necesaria para que el espectador pueda asumir de manera relativamente sencilla la forma como el personaje enfrentará el conflicto, o y reaccionará ante las circunstancias. En este tipo de estructura no hay progresión de los personajes, parecen no tener historia y la trama se circunscribe al tiempo presente. (p.28)

En el capítulo, Lacie, su protagonista principal, se encuentra inmersa en una sociedad que está regida por una aplicación donde los personajes se asignan puntajes, los cuales determinarán la posición social de las personas. Lacie, a lo largo del capítulo, se esforzará en subir su puntaje para poder obtener un descuento para poder alquilar una casa, pero las cosas se salen de control.

Escogí este capítulo para realizar mi análisis ya que representa de manera maximizada la valoración que se le asigna a las publicaciones en las redes sociales y cómo estas influyen en la vida de sus usuarios.

Para realizar mi ensayo, utilizaré un enfoque psicoanalítico. Galan, L. (2007) plantea que “para Freud las obras de arte eran como todas las producciones psíquicas, simbólicas. Tan distorsionadas, por ejemplo, como un sueño, cuyo contenido latente –restos visibles– formaban síntomas, acertijos que se debían resolver en los mitos, el folclore o la religión”.

Para la recolección de información, me centraré en los discursos, motivaciones y expresiones de Lacie en los momentos donde ella realiza publicaciones, así como también en los momentos donde ella recibe calificaciones. Para ello, utilizaré el Método Indiciario, el cual se basa en la detección de indicios que ayudan a comprender aquello que no aparece tan explícito. Cancina, P. (2008) define a los indicios como señales de detalles a menudo inobservados (p. 92).

Desarrollo del Informe

Acerca de la Serie

La serie se llama “Black Mirror”, lo cual significa “espejo negro”. Su nombre hace referencia a las pantallas de nuestros dispositivos cuando están apagadas, que quedan de color negro y nos podemos reflejar un poco en ellas.

Podría pensarse que cuando las pantallas se apagan, el color y el brillo desaparecen, ese mundo de fantasía, de colores vibrantes, se desvanece. ¿Se trata de dos realidades paralelas? Realidades que se encuentran separadas por la pantalla de un dispositivo.

Black Mirror es una serie de ciencia ficción distópica, es decir que muestra una sociedad imaginaria indeseable, inmersa en un proceso de virtualización y en la que la realidad se consume como espectáculo.

Una sociedad futura, ficticia, indeseable, pero que ya se encuentra a la vuelta de la esquina, ya que las cosas que pasan allí en los capítulos hoy en cierto modo ya las vemos reflejadas en nuestra realidad.

“Las distopías son hijas de su tiempo, conformando unos imaginarios altamente identificables con la realidad del momento y enfatizando ciertos aspectos que las hacen, en sus últimas consecuencias, muy probables en un futuro no muy lejano” (Donstrup, M., 2018, p.31)

Acerca del Capítulo

“Nosedive” es el primer capítulo de la tercera temporada de la serie de ciencia ficción “Black Mirror”.

En él, Lacie, su protagonista principal, se encuentra inmersa en una sociedad que se rige según un sistema de puntuación a través de una aplicación muy parecida a Instagram, donde las personas, conocidas o desconocidas, se puntúan en una escala de estrellas, donde 1 estrella es la puntuación más baja, y 5 la más alta. Los personajes utilizan la red social para publicar videos y fotos y a su vez añadirle una descripción que puede ser lo que están pensando, por ejemplo.

A su vez, la aplicación permite que los personajes se puedan puntuar no solo en relación a las publicaciones en la red social, sino también en acciones cotidianas de la vida, como por ejemplo en algún encuentro.

Estas puntuaciones determinarán un puntaje global que en cierta medida es lo que determina la posición social de la persona, ya que un puntaje alto le otorga prestigio y beneficios, mientras que un puntaje bajo hace que los miembros de la sociedad miren a esa persona con recelo, que piensen que es peligrosa, etc. A su vez un puntaje bajo genera algunas consecuencias como por ejemplo que no te dejen entrar a tu puesto de trabajo, ya que para trabajar en algunos sitios, las personas deben tener una determinada puntuación.

Los personajes tienen un implante ocular, el cual les permite ver el nombre y la puntuación de quienes los rodean.

En pos de obtener buenas puntuaciones, los distintos personajes realizarán acciones buenas, fingirán ser amables con ciertas personas, hasta practicarán cómo sonreír frente a un espejo.

Lacie tiene una puntuación de 4.2, y necesita conseguir una puntuación de 4.5 para poder acceder al beneficio de descuento del alquiler de la casa que quiere alquilar en una aldea muy costosa y prestigiosa.

La red de contactos también es importante, ya que la calificación recibida de alguien con una puntuación mayor de 4, es más valiosa y ayuda a aumentar el puntaje global.

Es por esto, que Lacie, trata de llamar la atención de su antigua amiga de la infancia, Naomi, la cual tiene una puntuación de 4.8. Lacie publica una foto de un peluche, “El señor de Trapo”, que construyeron juntas en la infancia, y Naomi le asigna una puntuación de 5 estrellas a la publicación.

Más tarde, ese mismo día, Naomi llama a Lacie y la invita a su boda para que sea una de sus damas de honor y dé un discurso. Lacie acepta inmediatamente ya que eso le ayudará a subir su puntuación, pues a la boda asistirán muchas personas con puntuación mayor de 4.

Pero la protagonista se encontrará con una serie de imprevistos en su viaje hacia el lugar de la boda que harán que comience a mostrarse tal como es, que deje de fingir ante los demás y muestre sus verdaderas emociones. Esto llevará a que reciba malas calificaciones, reduciendo su puntaje a 0, lo cual provoca que termine encarcelada y desposeída de su implante ocular.

“Nosedive” significa “caída en picada”. ¿Caída de qué? Podemos pensar de varias cosas. Una de las cosas que cae es el puntaje de Lacie, lo cual se produce en relación a la caída de la máscara, de las apariencias que ella sostenía para encajar en una sociedad de apariencias.

Podemos ver incluso como la apariencia de Lacie va cambiando conforme transcurre el capítulo. Al comienzo se la ve arreglada, espléndida, utilizando ropa de colores celeste y rosa en tonos pasteles. Y luego frente a las distintas adversidades se la comienza a ver más despeinada; ya sobre el final del capítulo está completamente embarrada y parece no importarle.

La trama examina las implicaciones de la obsesión por la imagen social y cómo puede afectar la autenticidad de las relaciones humanas.

Discurso Capitalista

Podríamos analizar, relacionar y visualizar en “Nosedive” como se refleja lo que Lacan plantea con el Discurso Capitalista.

Lacan (1972) va a plantear “que lo que se produce en el paso del discurso del amo antiguo hasta el del amo moderno, que llamamos capitalista, es una modificación en el lugar del saber” (p. 32). El saber ahora refiere al desarrollo tecno-científico, que avanza sin límite. A la vez, el sujeto dirige la verdad, por eso este discurso supone el rechazo de la castración.

La lógica del Discurso Capitalista es que todo puede ser objeto a ser consumido, es decir todo se presenta como mercancía para los sujetos, y en ese afán por consumir todo el tiempo, el deseo queda aniquilado, y la castración se presenta como algo posible de ser evitado.

No es la interrogante por el deseo, siempre metonímico, sino la voluntad de goce la que ordena el funcionamiento de este discurso, cuya “astucia”, subraya Lacan, consiste en haber sustituido el objeto perdido por el objeto de la tecno-ciencia, anulando así la pérdida correspondiente a la estructura del deseo. (Aranda Sanchez, J., 2018, p. 12)

El sujeto se transforma en una mercancía más, en un objeto más de consumo, entonces su condición subjetiva queda desvalorizada.

“Ahora, en los inicios del siglo XXI, tanto las personalidades como los cuerpos pueden convertirse en mercancías que se compran, se alquilan, se venden y después se tiran a la basura” (Sibila, P., 2009, p. 81).

Lopez, G. (2018) hará un análisis del uso de la tecnología y el impacto que estas tienen en la subjetividad a través del capítulo “Nosedive”. En relación a ello dirá que:

Bajo las reglas de la puntuación en cuestión, lo que queda valorado positivamente es una estética particular y una impostura de pleno bienestar, felicidad y éxito, siendo que la expresión de las genuinas y humanas emociones es condenada. El enojo, la ira, la frustración, la vergüenza, el desgano al parecer quedan leídos como signos de la barbarie, instalándose así un imperativo de ofrecer una imagen amable para los otros, la que se configura no solo por ciertos cánones establecidos de la belleza, sino por darse a ver sin fallas. En este universo, no solo las palabras, sino también los cuerpos se moldean en una estética particular. Un tratamiento del pathos humano para ceñirlo y reducirlo solamente a los afectos positivos y políticamente correctos. Consecuentemente, el ranking social anula la dimensión del sujeto y su singularidad, opacando el deseo en virtud de producir una mostración que iguala a los sujetos, eliminando la diversidad y la diferencia.

En la sociedad de “Nosedive” el puntaje global y las calificaciones que reciben, son mucho más importantes que el lazo social, el amor, la amistad.

Lacie se queda sin batería en el auto con el que se dirigía a la boda tras haber sido cancelado su vuelo. Intenta cargarlo en una terminal destinada a ello pero no tenían cargadores compatibles con el auto ya que era un modelo viejo.

Comienza a caminar por la ruta hasta que Susan, una camionera, se ofrece a llevarla un tramo. Al cabo de unas horas, Susan despierta a Lacie que se había dormido, y le dice que hasta allí podría llevarla ya que luego ella se dirige hacia el Este. Lacie entra en unos baños públicos y allí escucha que entran unos fanáticos de la serie “Mar de la Tranquilidad” que están viajando a una convención que se realiza en Port Mary, donde ella necesita llegar. Ella finge que también es fanática y les comenta que estaba yendo hasta allí pero que su auto se rompió, por lo que ellos se ofrecen a llevarla. Ya dentro de su autobús, recibe una llamada de Naomi.

- Lacie: ¡Hola Ney! No te imaginas que noche de locos, pero ya estoy muy cerca.
- Naomi: No vengas.
- L: ¿Qué? Estoy como a una hora.

- N: No vengas. No te quiero aquí. No sé qué te habrá pasado, pero no tendré un 2.6 en mi boda.
- L: No, es temporal.
- N: Si, pero la boda es hoy así que...
- L: Pero eso no cambia nada...
- N: Lacie...
- L: El discurso será el mismo...
- N: Lacie...
- L: ¿Qué hay del Señor de Trapo?
- N: ¡No!
- L: Pero tú me invitaste.
- N: Ya viste la lista, serán todos 4.5, se espantarán si ven a un 2.6 y no pienso salir perjudicada ya que no he bajado de 4.7 desde hace seis meses.
- L: Dijiste que era tu amiga de toda la vida.
- N: Cuando te invite a la boda eras un 4.2 ¿entiendes? La autenticidad del vínculo con un cuatro bajo en un evento de este calibre resultó fantástica en las simulaciones previas. Para eso necesitaba un mínimo de 4.2 pero ahora tienes un menos de 3. Lo siento, pero un número como ese es inaceptable, es perjudicial para todos nosotros.
- L: Solo te importaban los números – responde triste -.
- N: ¡Deja de fingir! A las dos nos importaba eso, te morías por esos votos, no los niegues. Jamás podrías conseguirlo por tu cuenta, no nos engañemos.
- L: ¿Sabes qué? Conseguiré los votos.
- N: ¿Qué? ¿A caso te aparecerás aquí y los obligaras a que te voten?
- L: Así es. Iré a la boda y daré mi discurso.
- N: No, no lo harás.
- L: Si, y van a votarme como locos cuando lo oigan, ¡lloraran como nunca en sus vidas!
- N: ¡No te atrevas!

La sociedad en la que se encuentran está regida por el Discurso Capitalista. Un discurso ha de ser un lazo social, pero el Discurso Capitalista no lo es ya que no produce un lazo social, sino más bien que lo disuelve. Una sociedad artificial, donde los vínculos también lo son. Donde se utiliza a las personas para poder tener mayor puntaje.

Ese lazo que Lacie creía que tenía con Naomi, que era de amistad, de cariño, se esfuma cuando la puntuación de ella disminuye. En esa conversación, Lacie se da cuenta que todo era con un interés, que a Naomi solo le importaban los números, ya que en esa conversación es solo de lo que habla, ni siquiera le pregunta cómo esta o si necesita algo. No había un sentimiento real de cariño o de amistad de parte de

ella, y por fin podemos ver una emoción genuina de Lacie: la tristeza. Tristeza por sentirse utilizada, desplazada, anulada, reducida a un número. Tristeza al darse cuenta que en verdad todo era falso; las conversaciones, el anhelo de Naomi por reencontrarse con ella y de que sea parte de un evento tan importante en su vida.

Lacie es un sujeto precario que solo perjudica su estatus. De este modo, la protagonista acaba finalmente sin ningún valor en la red. En el borde del precipicio, y ya una vez que se encuentra con toda la esperanza perdida decide precipitarse en caída libre soltando el lastre acumulado durante años, infiltrándose en la celebración de la boda y diciendo todas las verdades calladas, ganándose un arresto y, consecuentemente, la expulsión del sistema; yéndose de él, paradójicamente, con la primer sonrisa verdadera que se puede ver en Nosedive.

En determinado momento, todos los compañeros de trabajo de Lacie han decidido “hacerle el vacío” a Chess, un joven simpático y correcto, solamente porque han tomado partido por su ex pareja.

- Compañero: Estamos ignorando a Chess.
- Lacie: ¿Tres punto uno? ¿Qué le paso?
- C: Se separó de Gordon.
- L: Oh, ¡pobre Chess!
- C: No, estamos del lado de Gordon.
- L: Si, si, obviamente.

Lacie, que lo aprecia y no tiene ningún problema con él, terminará condenándolo a la marginación social al restarle puntos, empujada solo por lo que hace la mayoría, para no perder el nivel logrado. Al modo de un detalle ínfimo en la trama, se expone cómo el maltrato social puede adquirir nuevas dimensiones a través del uso de las redes sociales, donde lo vincular queda sesgado por la puntuación y la aceptación social a cualquier costo.

En “El malestar en la cultura” (1930) Freud se pregunta acerca de qué es lo que esperan los hombres de la vida, qué pretenden alcanzar en ella. La respuesta a ese interrogante es: la felicidad. Dirá que esta aspiración tiene dos fases: un fin positivo y otro negativo. Por un lado evitar el dolor y el displacer, y por otro lado experimentar sensaciones placenteras. Dirá que la felicidad solo puede experimentarse como algo episódico, en cambio, es mucho más fácil experimentar la desgracia. Dirá que el sufrimiento del hombre proviene de tres fuentes: desde el cuerpo propio, desde el mundo exterior y desde los vínculos con los otros seres humanos.

En la época actual, este programa fijado por el principio de placer para la vida encuentra un refuerzo en la propuesta que realiza el mercado: los múltiples objetos que son ofrecidos a las personas, entre ellos las pantallas y las plataformas digitales, son presentados como señuelos en tanto que, supuestamente, podrían colmar su afán de felicidad y la búsqueda de un sentido instantáneo para sus vidas.

En este contexto, las redes sociales pueden ser empleadas, aunque sea parcialmente, como distracciones para lidiar con el malestar proveniente de las fuentes mencionadas, pero también pueden tener un efecto narcotizante al modo de las sustancias embriagadoras. Así, la búsqueda constante de sensaciones que impacten y eviten el aburrimiento, al contrario de lo que parece, actuaría en detrimento de la posibilidad de sentir. (Saavedra, M., et al., 2011)

Lazo Social

Sabemos que el sujeto modifica, según las épocas, sus modos de comunicación, pero también los modos de interactuar con otros.

Tanto la mirada antropológica como la genealógica confluyen en esta idea de que los cuerpos y las subjetividades no son universales y ahistóricos sino que van transformándose con los movimientos culturales. Las subjetividades se vuelven compatibles con ciertas tecnologías, las cuales no son neutras, sino que traen todo un mundo consigo. (Sibilia. P., 2017)

Los modos de comunicación han ido variando con el tiempo. Hoy nos encontramos que uno de los modos de comunicación predominantes se da a través de las redes sociales virtuales. Intercambiamos mensajes, fotos y videos en redes tales como WhatsApp, Instagram, Facebook, etc.

Ya no tenemos que esperar días para que alguien reciba una carta con un mensaje nuestro y luego nosotros esperar su respuesta. Hoy en cuestión de segundos podemos estar en contacto con alguien que incluso se encuentra en otra parte del mundo. Las distancias y los tiempos de interacción han cambiado.

En la actualidad casi todas las personas tienen un celular de uso personal. Cuando caminamos por la calle o nos encontramos en algún establecimiento público o en un bar, podemos ver a alguien con su celular en la mano. Muchas personas no pueden salir de su casa si no llevan su celular consigo, como una extensión de su cuerpo o como un objeto de vital importancia.

Nos encontramos en bares con personas que van a compartir un desayuno, almuerzo o cena juntos y lo único que terminan compartiendo son publicaciones en su redes sociales, porque están cada uno de

ellos enfocados en sus pantallas en lugar de poder tener un contacto a través de la mirada y entablar una conversación.

Las redes sociales virtuales nos permiten realizar publicaciones mostrando aquello que deseemos a través de fotos, videos, etc., donde hay otros que reaccionan a ellos, así como hay otros que no lo hacen. Redes donde podemos exponernos, exponer aspectos nuestros o de nuestras vidas para que puedan ser vistos.

Redes que nos permiten poder “interactuar” de modo virtual con personas que no están cerca de nosotros. Ellas han generado un nuevo modo de relacionarnos con los otros: a través de un “like”, de un “visto”, de una reacción de aprobación o desaprobación, etc.

Gómez, J. (2010) plantea que a raíz de la virtualidad, en el “ciberspacio”, se crea un nuevo modo de lazo social, donde el sujeto, aun cuando se encuentre solo en su habitación, se sentirá parte de una comunidad. Dirá que:

Esto se debe a la ilusión de que en ese ciberspacio siempre hay Otro, en apariencia continuo, pues, sin importar la hora, se puede acceder al facebook, twitter, my space, o cualquier otra red virtual e interactuar con los perfiles de otros usuarios, lo que no siempre significa interactuar con otros usuarios, pues se trata, sobre todo, de observar las imágenes y los pequeños relatos que quedan como imagen eternizada de esos otros... (p. 4)

Nuestra vida se ha vuelto un espectáculo, un documental, ya que documentamos todo lo que hacemos. Foto de la comida, foto de la salida, foto a todo.

En el capítulo “Nosedive” podemos ver como su protagonista, Lacie, publica por ejemplo lo que está desayunando. Ella muerde la galleta de su desayuno para poder publicar la foto con la descripción “Café terciopelado con galleta. ¡Estoy en la gloria!”. Pero nada más falso que eso, ya que ella hace una mueca de desagrado al tomar el café.

En algunos locales donde tienen cámaras de vigilancia, colocan un cartel que dice “Sonría, lo estamos filmando”. Hoy podemos pensar ese cartel en relación a nuestro celular, que es el que nos filma y fotografía todo el tiempo. ¡Cuántas sonrisas fingidas para una selfie!

En “Nosedive” vemos muchas sonrisas fingidas en distintas escenas. Una de las más icónicas es cuando comienza el capítulo, donde Lacie practica su sonrisa frente al espejo.

En diversas escenas, los personajes se sonríen entre sí mientras se están viendo para agradarle al otro, pero en cuanto apartan sus miradas, sus sonrisas desaparecen.

Panóptico Digital

Jeremy Bentham idea el concepto de panóptico para poder explicar un mecanismo aplicable al control del comportamiento de los reclusos en las prisiones.

El panóptico en sí es una forma de estructura arquitectónica diseñada para cárceles y prisiones. Dicha estructura consistía en una disposición circular de las celdas en cuyo eje central se encontraba una torre donde había un celador con la capacidad de ver todas las celdas sin ser visto por los reclusos. Alrededor de la torre se ubican las celdas de los reclusos, individuales, separadas unas de otras y completamente iluminadas, sin ningún punto de sombra dado que tienen dos ventanas: una abierta hacia el interior (hacia la torre) y la otra hacia el exterior para que entre la luz a la celda.

Los reclusos controlaban su comportamiento en todo momento para no ser castigados ya que no podían saber si eran vigilados o no, ya que no podían ver al celador.

Panóptico quiere decir “el ojo que todo lo ve”. La palabra está conformada por el prefijo griego Pan- (παν) que significa “totalidad” y la palabra griega óptico (ὀπτικός).

La torre que observaba a los reclusos podríamos asociarla a las redes sociales, donde los usuarios se convierten en celadores del espectáculo brindado en las distintas publicaciones de los usuarios, acerca de lo que están haciendo, pensando, etc., un celador que nunca duerme, una mirada que nunca descansa. “El mundo virtual parece transcurrir en una eternidad atemporal” (Sahovaler, D. 2009, p. 68).

Alrededor de la torre se encuentran las celdas individuales, donde se encuentran los reclusos que son observados; podríamos pensar que estas celdas son el equivalente a nuestros perfiles en las distintas redes sociales.

Estos perfiles, que podemos observar a través del uso de nuestros celulares, cuyas pantallas tienen un brillo cautivador, siempre iluminando, para que no haya oscuridad, para que podamos ver lo que se encuentra allí, del otro lado.

En una de las escenas, Lacie se encuentra en el ascensor del edificio donde trabaja. Allí coincide con una mujer, Bethany Jones, quien parece conocer. Se saludan amablemente, y cuando no se están

mirando de frente, la sonrisa de ambas desaparece. Lacie comienza a revisar el perfil de Bethany, donde ve publicaciones acerca de su gatito “Panqueque”; para sacar tema de conversación, le pregunta cómo está Panqueque.

En otra escena, Lacie comienza a revisar el perfil de su antigua amiga de la infancia, Naomi, donde ve que está de novia con Paul. Revisa el perfil de ambos para ver qué hacen de sus vidas.

Escenas que reflejan la significación que tienen los perfiles, donde “publicamos nuestra vida”, donde está volcada nuestra información personal, donde eso que está allí nos identifica.

Una diferencia que encontramos entre el panóptico de Jeremy Bentham y el panóptico digital de las redes sociales, es que en este último, los usuarios pueden ver y ser vistos, la mirada ya no sería unilateral. Los escenarios virtuales nos instituyen no solo como espectadores, sino también como protagonistas.

La vigilancia es cruzada y horizontal, ya no concentrada en un observador que detenta el poder merced a la transparencia de los prisioneros. Por estas características de cruzamiento e hipercomunicación la vigilancia se ha hecho ilimitada. Los sujetos del panóptico de Bentham se sabían vigilados, mientras los habitantes del panóptico digital se creen en libertad. (Ioskyn, J., 2015)

Hoy estamos bajo la vigilancia de un panóptico digital: las pantallas de nuestros celulares, las redes sociales. Hay allí, del otro lado, un Otro omnipotente que todo lo ve, que todo lo sabe, frente al cual “tenemos un determinado comportamiento”, así como lo hacían los reclusos.

No sabemos si alguien está viendo nuestras publicaciones a través de las redes sociales, pero ahí estamos, controlando lo que publicamos, el aspecto que tendrá y demás, como prisioneros de nuestra propia existencia frente a ese Otro que suponemos allí del otro lado de la pantalla.

Todo aquello que publicamos en las redes sociales, es en función de esperar una respuesta del Otro que suponemos allí, del otro lado de la pantalla. Incluso, la no interacción con nuestro posteo, también es una respuesta del Otro. “El sujeto se presenta allí para un Otro que no sabe muy bien quién o qué es” (Gómez, J., 2010, p. 5).

La mirada no se sitúa simplemente a nivel de los ojos. Los ojos pueden no aparecer, estar enmascarados. La mirada no es forzosamente la cara de nuestro semejante, sino también la

ventana tras la cual suponemos que nos están acechando. Es una x, el objeto ante el cual el sujeto deviene objeto. (Lacan, J., 1954, p.321)

Al final del capítulo, Lacie es encarcelada debido a la pérdida total de su puntuación, lo cual se produjo por ser puntuada con una estrella por los invitados de la boda a raíz de su comportamiento “desubicado”.

Cuando ingresa a la cárcel, le quitan sus implantes oculares. Las paredes y la puerta de la celda son de cristal, por lo cual se puede ver tanto desde el exterior como desde el interior. A pesar de todo lo sucedido llora aliviada, sonriendo.

Ella nota que enfrente hay otra persona detenida, un hombre, y hace el gesto con la mano como si tuviera su celular para puntuarlo. Ella le pregunta qué es lo que mira y comienzan a discutir diciéndose las cosas que no le gustan del otro, como por ejemplo él le dice que el sostén que ella lleva puesto es horrible y ella que el bigote de él es feo.

El capítulo finaliza con ellos gritándose y con el rostro de Lacie esbozando una leve sonrisa en medio del grito.

Será recién en la escena final, una vez liberado el cuerpo del gadget tecnológico, donde, a pesar de estar encerrada en una celda, Lacie podrá dejarse ser, emergerá la subjetividad en ese grito final hacia su compañero de prisión. Algo del orden de la verdad, del deseo del sujeto parece hacerse escuchar.

Deseo que como planteaba anteriormente en relación al Discurso Capitalista, en una sociedad de consumo, de apariencias, queda aniquilado.

En una de las escenas, cuando Lacie viaja junto a Susan, ésta le pregunta porque tiene un puntaje de 2,8, ya que ella no parece ser una persona con una puntuación baja.

- Susan: Eres una 2.8, pero no pareces una 2.8.
- Lacie: No soy...es algo temporal, voy a revertirlo. Estoy yendo a una boda, y soy la madrina. ¿Quieres oír mi discurso?
- S: No. ¿Y por qué tienes 2.8?
- L: Tuve una rebaja en el aeropuerto por gritar y me pusieron el daño doble.
- S- ¿Cómo se sintió?
- L. Horrible.
- S- Me refiero a gritar - le aclara-

Susan le cuenta que ella era una 4,6.

- S- Yo era una 4.6. Vivía para eso, ¡oh como me esforzaba! Hace ocho años mi esposo contrajo cáncer de páncreas. Repartía cinco estrellas para cada doctor, cada enfermera y especialista al que íbamos a consultar. Al cáncer le importo un carajo, siguió creciendo. Unos meses después oímos de un tratamiento experimental, era muy costoso y muy exclusivo. Hice todo para que lo aceptaran. Tom era un 4.3, le dieron su cama a un 4.4. Cuando murió yo me dije: basta. Voy a decir lo que quiera, cuando quiera sin guardarme nada. A muchos no les gusta. Es increíble como bajas de la escalera cuando empiezas a hacer eso. La franqueza no cayó muy bien en mis amistades. Me trataban como si estuviera defecando en su propia mesa, pero no sabes lo bien que se sintió irritar a esos malditos. Fue como quitarse unos zapatos apretados. Deberías internarlo.
- L: ¿Cómo no? - responde irónica -.
- S: ¿Por qué no?
- L: No creo que sea capaz de patear el tablero.
- S: No lo sabrás si no lo intentas.
- L: Tengo que seguir siendo parte de este juego (para conseguir algo), como todos porque así es como este maldito mundo funciona.

Lacie vivía en una cárcel diariamente, al estar inmersa en una sociedad regida por las apariencias, donde el deseo queda segregado, donde lo subjetivo debe ser escondido, donde las verdaderas emociones deben ser reprimidas. Donde si no actúas acorde a lo establecido como “normal” y “aceptable” para la sociedad serás considerado un marginado social, alguien peligroso.

Pero irónicamente, Lacie se libera de esa cárcel cuando es encarcelada, donde deja de pertenecer al sistema productor a raíz de ya no tener sus implantes oculares, y es allí donde ella finalmente puede decir lo que quiere sin preocupación. Donde ahora sí, la sonrisa que vemos de Lacie ya no es fingida, como la que practicaba frente al espejo, sino una sonrisa genuina, de alivio.

Susan claramente se sale del guion de la época, de los signos del Otro. Asume el costo de la decisión, que siempre entraña algo del orden de la pérdida. Pero, en ese movimiento, el sujeto gana. Gana en autenticidad, en libertad, en lazos genuinos, en poner a circular el deseo, sin una común medida que lo obstaculice.

El Gran Otro

En “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921) Freud plantea que:

En la vida anímica individual, aparece integrado siempre, efectivamente, «el otro», como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado. (p. 67)

Lacan también nos habla de un “otro” como semejante y de un “Otro” que nos determina. El sujeto depende y deviene en la relación con el Otro. El Otro transforma la necesidad en demanda a través de una sanción.

Nos encontramos sumergidos en una cultura digital, donde las redes sociales tienen un papel protagónico en nuestras vidas. Han generado un nuevo modo de relacionarnos con los otros: a través de un “like”, de un “visto”, de una reacción de aprobación o desaprobación, etc. El contenido que compartimos en ellas es fundamentalmente visual. Celina del Olmo (2014) plantea que “La mirada, como objeto de la pulsión, es fundamental para la constitución subjetiva”.

Podríamos pensar a las redes sociales como una versión del Otro, que brinda un reconocimiento medido en “likes”.

“Like”, cuya traducción es “me gusta” ¿Pero qué es lo que le gusta a una persona cuando le da like a una publicación? ¿Le gusta la foto? ¿La persona? ¿El paisaje? ¿La reflexión? No lo sabemos con certeza, ya que si alguien publica una foto donde se le ve posando en un bello paisaje, no sabemos si quien le da like a esa foto le gustó la persona, el paisaje, la situación expuesta allí o la reflexión que quizás puso en la descripción esa persona. La significación que se le otorgue a ese like puede ser distinta para el sujeto que realiza la acción a la significación que le otorgue quien lo recibe.

Hoy ya no solo contamos con el “like” como reacción a una publicación, si no que tenemos otras variedades. Como por ejemplo, en Facebook, el usuario puede elegir reaccionar a una publicación con: “me gusta”, “me encanta”, “me importa”, “me divierte”, “me asombra”, “me entristece” y “me enoja”. Parecería ser que de algún modo se intenta que la significación de la reacción a una publicación sea más clara, ya no algo tan general como el “me gusta”, única opción que había en los comienzos del uso de dicha red social.

También contamos con una gran variedad de emojis para poder introducir en nuestros mensajes o comentarios que intentan representar nuestras expresiones faciales, nuestros sentimientos de alegría, agrado, desagrado, enojo, enfermedad, etc. Emojis, la expresión exprés en una sociedad sin tiempo,

apurada, que todo lo simplifica. Ya no es necesario comunicarle mediante palabras a alguien que estás enojado o feliz, si no que basta con elegir un emoji y enviarlo.

Una nueva actualización nos permite poder crear nuestro “avatar”, un dibujo animado que creamos eligiendo la forma de la cara, color de pelo y ojos, etc., en función de que se parezca lo más posible a nosotros. Luego, lo podremos usar en comentarios y publicaciones, eligiendo que sentimiento expresar; si felicidad, tristeza, enojo, etc. Cada actualización busca crear una herramienta que nos permita reflejar de manera más clara la forma en la que nos sentimos o aquello que pensamos.

“Nosedive”, de cierto modo, muestra qué sucedería, si los “likes” o las reacciones que recibimos en nuestras redes sociales se trasladaran a la vida real y se convertirían en un puntaje que determinaría nuestra posición social, que tan prestigiosos somos o no...

Pero, ¿eso no está ocurrido ya? Claro, pero a menor escala. Hacemos de nuestra vida, un espectáculo. Con el surgimiento de las redes sociales, se ha pasado de la intimidad a la extimidad.

El capítulo refleja como lo que se muestra en las redes sociales es solo una fachada, en pos de obtener una mirada de aprobación del Otro, ese Otro que suponemos que está allí, del otro lado de la pantalla. Ellas, se han convertido en el reflejo de aquello que nos gustaría ser, pero que no somos.

En función de ello, vemos como la personalidad de Lacie es condicionada por la mirada del Otro de las redes sociales. Esto se puede evidenciar en la escena donde la protagonista escoge un desayuno que en verdad no le gusta, solo para publicarlo. Frente a la mirada de otros, Lacie se muestra agradable, perfeccionista en todo lo que hace así como también en su apariencia en pos de poder conseguir una buena puntuación.

El Otro, representado en los diversos contactos que el usuario tiene en sus redes sociales, tiene un efecto de sanción y puntualización sobre su Yo, en el sentido de que en forma cuantitativa, se puede medir en esta red social el nivel de aceptación.

Lo que se produce a nivel del Yo, la valoración propia, que se produce en la subjetividad, que se encuentra en relación con lo que Freud denominó Narcisismo, en este capítulo se ve cuantificada. Ya no se trataría de algo subjetivo sino más bien objetivo.

Algo muy llamativo, es que cuando los personajes hablan acerca de su puntaje dicen “yo soy una 4.3”. Ese yo *SOY* denota el puntaje como parte de la identidad; eso es lo que son, los que los otros han

puntuado y calificado. Allí es donde se puede ver reflejado como la mirada del Otro en la serie, impacta en la subjetividad de los personajes y en la construcción de su Yo.

Paredes, R. (2014) plantea que el sujeto:

Al verse a través de los ojos del otro, de los ojos de la pantalla, de los ojos del gran Otro perteneciente al campo de lo simbólico, cuestionando así de forma continua su propio Yo y modificándolo en función de esas pantallas que en tanto ojos y espejo, dan cuenta de dos interrogantes existenciales: ¿Cómo soy?, ¿Cómo quiero ser? (p. 14)

Lo que el autor plantea es de gran importancia, ya que resalta lo relevante que es para el sujeto ser visto por el otro, mostrarse. Resalta la importancia que tiene la mirada en las sociedades contemporáneas, donde si alguien no se muestra en redes sociales, es como si no existiera.

Al respecto de esto, Sibila (2009) plantea que “si queremos ‘ser alguien’, tenemos que exhibir permanentemente aquello que supuestamente somos” (p. 79). Plantea que vivimos en “una época en la cual, por diversos motivos, se debilitaron nuestras creencias en todo aquello que no se ve, en todo aquello que permanece oculto” (p. 79).

La mirada desde el psicoanálisis no es la mirada del espectador sino que la mirada proviene del campo del Otro. La mirada lacaniana es exactamente lo que la visión no puede ver, allí no es el sujeto el que mira sino aquel que se encuentra captado por la suposición de una mirada que lo captura y frente a la cual se siente objeto. Uno mismo sostiene la presencia de esa mirada, se sitúa como objeto frente a una mirada que se impone en el campo del Otro.

Podríamos pensarlo en relación a cuando se realiza una publicación, el sujeto supone que alguien verá su foto, su publicación, que será observado, mirado por los usuarios de la red, si no... ¿Cuál sería el fin de publicar algo en una red? Si no querría estar bajo la mirada de un Otro, que supone allí del otro lado de la pantalla, se guardaría la foto que se tomó para sí en su celular por ejemplo.

Cuando se publica una imagen, entra en juego el deseo, en ese dar-a-ver al Otro. “¿No se encuentra una satisfacción en estar bajo esa mirada (...) esa mirada que nos cerca y nos convierte primero en seres mirados, pero sin que nos lo muestren?” (Lacan, 1964, p. 83).

“El enigma ante la pregunta “¿Qué me quiere el Otro?” lanza a los sujetos a postear una gran cantidad de mensajes, esperando que, tal vez, tendrán una respuesta” (Segovia, I., 2014).

En el estadio del espejo, cuando el niño se ve en el espejo, siente una satisfacción ya que el espejo le ofrece la oportunidad de percibir su cuerpo en su totalidad. La relación especular no sólo incluye al niño y su reflejo, sino también al tercero que confirma que ese reflejo es de él. En este se introduce también, en la relación especular, la pregunta que realiza el niño frente a la madre: ¿Che vuoi? o ¿Qué me quiere?

Esa madre, ese gran Otro que sanciona que el del reflejo es él, ahora lo encontramos del Otro lado de la pantalla, sancionando, reaccionando mediante likes, emojis, etc., las publicaciones que realizan los sujetos en las redes sociales, las cuales podríamos pensar como un modelo especular. Los sujetos evalúan qué publicar, cómo y cuándo hacerlo, tratando de responder mediante esa elección en sus publicaciones al interrogante “¿Qué me quiere?”.

Luego de realizar la publicación de su desayuno, Lacie revisa su celular donde comienzan a llegarle reacciones con puntuaciones de 5 estrellas, lo cual aumenta su puntaje global. Ante esto, Lacie esboza una sonrisa, la cual denota felicidad, encanto con lo que está sucediendo, con las buenas calificaciones, con la mirada de esas personas a través de la red social. No sucede lo mismo cuando recibe malas calificaciones; en esas oportunidades su expresión es de desagrado, de enojo, al no recibir una puntuación de 5 estrellas. ¿Por qué entonces solo cuenta como algo positivo la puntuación de 5 estrellas y la de 4 por ejemplo no?

Por supuesto que la sociedad en la que ella vive, cuanta más alta la puntuación, más prestigio y beneficios se tienen. Pero allí hay algo más en juego. Esa cantidad de estrellas, esa cantidad de “likes” en las redes sociales, tendrán un cierto impacto en el narcisismo del sujeto.

Narcisismo

Las pantallas, el nuevo lago de Narciso.

Freud, a lo largo del desarrollo de su teoría, ha utilizado los mitos para poder explicar y argumentar sus descubrimientos. Freud confirma e ilustra sus construcciones teóricas a través del relato mitológico. Uno de los mitos que utilizó, fue el mito de Narciso para desarrollar su teoría sobre Narcisismo.

El mito narra la historia de un joven llamado Narciso. Un joven muy apuesto, de quienes muchas ninfas estaban enamoradas, pero que él no les correspondía su amor, porque consideraba que era demasiado para cualquier persona. Su padre, Sefiso, quería saber el destino de su hijo por lo cual consultó

con el oráculo y éste le respondió que viviría mucho tiempo siempre y cuando no vea su reflejo. Ante estas afirmaciones el dios del río mandó a eliminar todos los espejos y objetos que rodeaban al joven y que pudieran poner en riesgo su vida.

Pero llegó el día en que un grupo de ninfas, cansadas de los rechazos y el odioso ego de Narciso, clamaron a los dioses para que ahora fuera él el que sintiera el mismo rechazo que sus admiradores. Ese clamor llegó a los oídos de la diosa Némesis, considerada la diosa de la justicia.

La diosa encantó las aguas por las que pasaría Narciso, para que cuando éste mirara su reflejo se enamorase profundamente de sí mismo y así fue. Durante uno de sus paseos a la orilla de un río el joven pudo ver su propio reflejo y al instante quedó admirado por una belleza desconocida para él. Se enamoró al instante, había quedado encantado con su imagen.

Intentó tocar el reflejo de su rostro, pero éste desapareció al ser tocado. Por más que intentaba abrazar su reflejo, simplemente no podía hacerlo, lo cual le provocaba una gran angustia. Así es como el castigo de Narciso comenzó, no podría dar el amor que deseaba a su reflejo. Lo embargó una tristeza absoluta y sin consuelo.

Él pasó días contemplando su propia imagen; ya no comía y comenzó a marchitarse sin dejar de contemplar su propia belleza. Eso hasta el día que se cayó al agua al intentar atrapar su reflejo, y como era demasiado débil acabó ahogándose.

Narciso se ahoga en el agua por contemplar su propio reflejo. ¿No acabaremos ahogados en nuestras pantallas nosotros también al estar contemplando nuestro reflejo? ¿Qué nos diría el oráculo acerca de nuestro futuro?

Hoy en día el tomarse una selfie es muy común, lo hacemos todo el tiempo. Pero no solo nos tomamos una, nos tomamos muchas, y después de eso, elegimos en la que consideremos que hemos salimos mejor. Nos hemos convertido en Narciso sin darnos cuenta. Al igual que él, contemplamos con admiración nuestro reflejo, donde no existe nada más. Narciso no hacía más que contemplar su reflejo sin importar que pasaba a su alrededor ¿Cuántas personas viven enajenadas de la realidad para centrarse en la realidad virtual?

Ese reflejo que convertimos en perfecto, a través de retoques en la fotografía con distintas aplicaciones diseñadas para ello; ese reflejo que elegimos mostrar y admirar cuando elegimos el que consideramos que mejor hemos salido. Pero, ¿por qué creemos que hemos salido mejor en uno y no en

otro? El rostro es el mismo, pero elegimos el más bello ya que consideramos que ese si nos representa de manera correcta, el otro fue un error de toma o de luz. Nuestras pantallas se han convertido en el lago de Narciso, pero ese lago lo llevamos a todos lados.

Luego de tomarnos estas selfies, las publicamos ¿Con qué fin? Con el fin de que los usuarios la puedan ver, y reaccionar o no a ellas ¡Mira, estoy aquí! Narciso se enamoró de su propia selfie, pero ahora no crecerán flores, solo lloverán likes.

Podemos catalogar a la sociedad en la que Lacie vive como el imperio de Narciso, donde todo es hermoso y brillante, deslumbrante. Donde reina la imagen, la perfección. De likes no se vive, pero en esta sociedad sí. Donde todos están absortos de sus imágenes, de sus publicaciones, cegados por el perfeccionismo con el fin de agradar a los demás. Donde se conjuga esa mirada narcisista, con el afán y el deseo de encontrar esa mirada del Otro del otro lado de la pantalla.

Decimos, hace tiempo que el Otro ha cambiado, nunca tan evidente como en el Otro que se construye a partir de las redes sociales, que brinda un reconocimiento medido en “likes”, fugaz, vacío, que necesita renovarse sin pausa, produciendo zombis. (Bousoño, N., et.al., 2021, p.123)

Sibila, P. (2017) plantea que hoy “el mostrarse pierde buena parte de su carga peyorativa y gana cierta legitimidad moral”. “Esta situación se hace evidente con el éxito de las *selfies*, que no cuentan tanto por el momento de su producción sino por el de su circulación. La *selfie* se construye para ser mostrada”.

Si vas a cualquiera de los lugares más lindos del mundo, verás a la gente tomando fotos... de sí misma. Hoy el fenómeno de la selfie, de sacarse una foto uno mismo como autoretratándose, es algo cotidiano.

El yo danza ante sus espectadores, convirtiéndose así en algo espectacularizado, teatral. Y no solo en las redes sociales. La era de Narciso es también, y en consecuencia, la era de la selfie, del autorretrato. Nos admiramos a nosotros mismo.

Las nuevas tecnologías han fomentado este fenómeno. Hoy los celulares vienen con cámaras frontales, para que al momento de tomarnos la foto podamos vernos. Esa cámara frontal, como un espejo donde nos vamos a mirar, y cuya valoración, afirmación de que eso que está en la foto somos nosotros, vendrá del Otro proveniente de las redes sociales.

Las exposiciones públicas en la era de Narciso terminan siendo tristes porque nuestras demandas de reconocimiento van casi siempre detrás del número de los dispuestos a reconocernos.

La era de Narciso también tiene como característica, que todo debe ser brillante, festivo, liberador. Sencillamente no hay lugar para la tristeza, para el desánimo, para el decaimiento. Tal como lo podemos ver en la serie. Todos deben ser amables, no enojarse, sonreír constantemente. Los tonos pasteles también intentan crear un ambiente tierno, agradable, feliz. Los colores oscuros solo aparecen en las escenas que transcurren en la prisión, ese lugar donde los personajes se encuentran fuera del sistema, donde se encuentra lo incorrecto, lo malo; así como también en las escenas donde aparece Susan, una persona considerada marginal y peligrosa por su puntaje, por hacer lo que realmente siente y piensa, por vivir “fuera del sistema” en cierta medida.

Yo – Yo ideal

Podemos editar nuestras fotos con distintas aplicaciones diseñadas para ello. Mejorar “imperfecciones” en nuestro rostro, cambiar la forma de nuestro cuerpo, agregarle filtros; construir esa imagen perfecta de nosotros, la que creemos que somos pero que en la foto no vemos reflejada.

Podemos pensar las redes sociales como un modelo especular, el cual le proporciona al sujeto una forma bajo la cual constituir su imagen, forjando en su Yo una identificación con estas a partir de la masificación de imágenes publicadas.

Nasio, J. (1994) acerca de esto plantea que “desde el psicoanálisis, esa persona que ve la imagen no es una persona, es un yo, y la imagen que esta frente a él forma parte de ese yo. El yo esta hecho de imágenes” (p.30)

Pero, ¿por qué el Yo entonces no se reconoce en esa imagen “imperfecta” y si en la que tiene todos los retoques que desea? Podemos pensar esta cuestión en relación a los que Nasio, J. (1994) plantea de las imágenes pregnante, es decir, que el Yo no acoge, no recibe, no percibe todas las imágenes: percibe solo aquellas en las que él se reconoce.

¿Y por qué el Yo entonces no se reconoce en esa imagen imperfecta? Podemos pensarlo en relación a un intento inconsciente de velar la castración que nos constituye como sujetos barrados, en falta.

Si Black Mirror nos habla de las pantallas de los ordenadores en tanto espejos, es porque hay una relación entre el uso extensivo de las nuevas tecnologías y el retorno a un narcisismo que resigna la castración. La realidad virtual, la comunicación a través de avatares, la promoción del semblante en las redes sociales, posibilita crear mundos en los que podamos realizar nuestras fantasías, van promoviendo formas de goce narcisista, formas sofisticadas de evitación del

encuentro con lo real, que para el psicoanálisis tiene que ver con la diferencia sexual, la contingencia y la muerte. (Laso, E., & Fariña, J., 2018)

Lacan (1964) plantea que:

En general, la relación de la mirada con lo que se quiere ver es una relación de señuelo. El sujeto se presenta como otro que no es y lo que se le da a ver no es lo que quiere ver. Por ello el ojo puede funcionar como objeto a, es decir, al nivel de la carencia. (p. 111)

Podemos pensarlo también en relación al Yo ideal, el cual es la dimensión esperada del yo, de reconocerse como que él espera, lo que él quiere. “Si no me siento bien mirándome al espejo es en relación a un modelo ideal, el ideal imaginario – no simbólico – el Yo Ideal. Lacan va a decir que el yo siempre está confrontando al Yo ideal” (Nasio, J. 1994, p.35).

Freud dirá que el hombre:

No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal. (Freud, 1914, p.91)

Hay dos escenas donde Lacie conversa con su hermano, donde él le remarca su falta de autenticidad, su actuación en su forma de ser diaria.

En una de ellas Lacie se encuentra cocinando Tápena, comida que ella intenta hacer ya que vio que su amiga Naomi había publicado una foto comiendo eso.

- Ryan: ¿Qué es eso?
- Lacie: Tápena, ¿quieres?
- R: No te reconozco.
- L: Solo quería probarla Ryan.

En otra de las escenas Lacie discute con su hermano:

- Ryan: Extraño tu versión normal, antes de esta obsesión, cuando podíamos conversar, ¿lo recuerdas? Toda esta cosa de las estrellas, y compararte con personas que solo fingen ser felices.

Podríamos pensar que en estas escenas, la “auténtica” Lacie, “la versión normal”, se encuentra borrada, con el fin de encajar con los estándares sociales, con lo que demanda la sociedad de la perfección donde ella vive. Ella quiere obtener un puntaje mayor al que posee, no solo por los beneficios que obtendría, como por ejemplo el descuento en el alquiler, sino también para de cierto modo, aumentar de forma cuantitativa, esa valoración narcisista que fomenta el entorno, de ser perfecto.

En el diálogo podemos ver como ella, para poder encajar en los cánones sociales, queda alienada al deseo del Otro, donde no hay castración, donde no hay una falta allí que posibilite el deseo propio. El deseo de hacer o decir lo que realmente siente o piensa, como también se puede ver en otras escenas donde ella en verdad quiere gritar y contiene la calma, finge ser amable con las personas de su alrededor esbozando una sonrisa ante sus miradas, pero que luego desaparece cuando ya nadie la puede ver.

“Editar foto”, opción que se encuentra en todas las redes sociales. Opción que permite en la actualidad construir ese Yo que ideamos. Es como la herramienta auxiliar actual perfecta para el Yo Ideal, herramienta que le ayudara a construir ese Yo que desea, a través de filtros, cambios de luces, retoques estéticos, corporales. Y ya no solo eso, si no también que con las distintas fotografías que el sujeto suba a su perfil, ira conformando ese rasgo que desea mostrar a los otros usuarios.

El perfil en una red social como por ejemplo en Instagram, es donde el sujeto sube sus fotos, videos, historias. Tiene la opción de colocar una foto de perfil que es la imagen con la que el usuario se verá identificado. También tiene la opción de introducir una breve descripción sobre él. Algunos eligen poner su profesión, otros su ubicación geográfica, así como también hay quienes eligen poner su signo zodiacal, etc.

Gómez, J., (2010) plantea que:

Lo que allí se presenta puede entenderse como una construcción a partir de fotografías, información y pequeños relatos, de la imagen que cada quien desea presentar ante los otros; podríamos decir que se trata de crear una pequeña ficción de la intimidad que se presenta ante los ojos del Otro, lo cual daría cuenta de cómo en esta era el aforismo Lacaniano “El deseo es deseo del Otro”, se manifiesta en el retorno a la vida pública en la que se expone, a través de la pantalla global, una nueva intimidad, una extimidad. (p. 4)

Esto de los perfiles, en la serie se ve reflejado de diversas maneras, ya que los perfiles de los usuarios parecen ser el reflejo de su vida, al punto tal que Lacie para sacar tema de conversación con quien se encuentra en el ascensor, revisa su perfil para saber qué es lo que hace, a qué se dedica, y allí ve fotos y

videos de “Panqueque”, el gato de Bethany Jones. También revisa el perfil de Naomi y de Paul para conocer qué es de sus vidas.

En el momento que transita por la ruta caminando, y se encuentra con Susan, la camionera, Lacie nota que es una 1.4 e inmediatamente comienza a revisar su perfil, a lo que Susan le pregunta “¿estás viendo si soy peligrosa?” Ya que las personas con bajos puntajes son mal vistas, consideradas como peligrosas o desadaptados sociales.

- Susan: ¿Estás viendo si soy peligrosa? No eres la única. Con 1.4 debo ser una maniaca ¿verdad?
- Lacie: Pareces...
- S: ¿Normal?
- L: Sí.
- S: Gracias, costó conseguirlo.

De la Intimidad a la Extimidad

Años atrás, las fotos que se tomaban de los momentos importantes, de unas vacaciones o de algún momento cotidiano eran menos que actualmente. Esto se debía a que no teníamos una cámara en la mano todo el tiempo como sucede ahora y además las cámaras “eran a rollo”, lo cual significa que un rollo tenía la capacidad para tomar determinada cantidad de fotos, luego había que cambiarlo.

Luego, cuando se llevaban a revelar esas fotos las colocábamos en álbumes. Esos álbumes luego eran vistos por la familia o eran exhibidos ante amigos o alguien cercano con el fin de mostrarle esas fotos. Era un acto más bien de carácter “privado”, “íntimo”, ya que no todos las veían, si no los más cercanos.

Podemos definir el territorio de lo íntimo de un modo simple: es la posibilidad de lo oculto. Que haya frente al mundo un lugar del sujeto, en el que pueda sustraerse a la mirada del Otro, a su voluntad de transparencia, es decir, a su voluntad de reducir al hombre a la condición de cosa: a su condición de ser objeto de su mirada clarividente. (Ángeles, R., 2015, p.76)

Esos álbumes, que contenían una cantidad determinada de fotos, de cierto modo contaban una historia en relación a un determinado periodo, ya que por ejemplo un álbum contenía las fotos de las vacaciones familiares, otro de un evento artístico de los hijos de la familia, otro contenía fotos de distintos eventos transcurridos en un mes, donde se podían ver fotos desde el gato, a una foto familiar casual, etc.

Hoy todo esto ha cambiado. Las historias que mostramos de nuestra vida, son a través de las redes sociales. La cantidad de fotos que podemos tomar y subir es mucho mayor que la cantidad de fotos que nos permitía sacar la cámara a rollo. No solo eso, si no que ahora esas fotos que publicamos en los denominados espacios “Historias” en las distintas aplicaciones de redes sociales, tienen una duración de 24h para ser vistas por los demás usuarios; luego de ese periodo, se borran y los demás usuarios ya no podrán verlas.

El nombre de una de las aplicaciones de redes sociales es “Facebook”, que podríamos traducir como “directorio de fotos”. Esos álbumes “privados”, ya se convirtieron en públicos al ser publicados en la red.

Otro gran cambio es que ya no se trataría más de mostrar esas fotos en el ámbito privado, si no que ahora esas historias son públicas.

Todos deben ver las vacaciones, los eventos de los niños, algún evento cotidiano, etc., todo debe ser publicado y digno de ser compartido. Se ha pasado de la intimidad, a la extimidad. La antropóloga Paula Sibilia (2017) plantea que los valores propios del siglo XIX y XX, el decoro y el pudor a la exposición, hoy pierden su carga peyorativa.

Antes la intimidad estaba resguardada por los límites del hogar. Cuando entrábamos en nuestra casa dejábamos afuera lo que ocurría en el mundo exterior. Hoy eso ya no sucede, ya que cuando ingresamos a nuestra casa nos conectamos con lo que pasa allí afuera mediante nuestras pantallas. Nunca estamos solos, siempre estamos conectados a algo o a alguien a través de nuestras pantallas, eliminando la intimidad de ese espacio privado.

“Extimidad”, una invención de Lacan. Lo éxtimo es lo que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior.

Paula Sibilia lo dotará de un nuevo sentido usándolo para dar cuenta de un fenómeno contemporáneo.

En este momento, cuando tantas imágenes y relatos supuestamente “íntimos” están públicamente disponibles, es evidente que la intimidad ha dejado de ser lo que era. En los viejos tiempos modernos, aquellos que brillaron a lo largo del siglo XIX y durante buena parte del XX, cada uno debía resguardar su propia privacidad de cualquier intromisión ajena. Eso no se conseguía simplemente gracias a las gruesas paredes y puertas cerradas del hogar, sino también mediante todos los rigores y pudores de la antigua moral burguesa.

Ahora, en lugar de eso, la intimidad se ha convertido en un escenario en el cual todos debemos montar el espectáculo de aquello que somos. Y ese show del yo precisa ser visible, porque si esos pequeños espectáculos intimistas se mantuvieran dentro de los límites de la vieja privacidad —aquella que era oculta y secreta por definición— nadie podría verlos y, entonces, correrían el riesgo de no existir. (Sibilia, P., 2009, p. 80)

Podríamos pensar lo éxtimo, aquello que es privado, íntimo del sujeto, pero a la vez también exterior, en relación a lo que sucede con nuestros celulares, que cuando “nos escuchan hablando” de determinado producto o sitio, inmediatamente nos comienzan a aparecer anuncios vinculados a ello. Así como también los algoritmos, que hacen que se nos presente contenido dependiendo de nuestros intereses. “Los algoritmos de Facebook nos conocen más íntimamente que nuestros propios padres” expresa la promoción de Black Mirror en Channel 4.

“Vuelvo Enseguida” es el nombre del primer capítulo correspondiente a la segunda temporada de la serie de ciencia ficción “Black Mirror”. En dicho capítulo se narra la historia que tiene como personajes principales a Martha y Ash, los cuales son parejas. Él tiene un accidente automovilístico donde fallece. En su funeral, Sara le dice a su amiga Martha que puede seguir hablando con él aunque ya se haya ido ya que existe una especie de programa en la nube que recupera la información pública de Ash así puede escribir como él lo hacía. También el programa solicita brindar información privada para que el perfil a confeccionar sea lo más parecido posible. Ella ante la angustia de enterarse que estaba embarazada, comienza a “chatear con él” mediante la red. A los pocos días le llega un maniquí con la apariencia de Ash que luego de un tiempo cobra vida siendo igual a él. Pero al cabo de un tiempo, Martha no está contenta con la situación ya que el comportamiento del nuevo Ash no es genuino, sino que actúa acorde a lo que ella quiere que haga. El capítulo finaliza con que ella lo termina encerrando en el ático ya que no se atrevió a deshacerse de él.

Este capítulo nos hace pensar acerca de cuanto saben las corporaciones sobre nosotros, cuál es la amplitud de nuestra memoria y cuán publica es en el ciberespacio. Refleja la cuestión de los algoritmos, que “aprenden” sobre nosotros. Nuevamente este capítulo plantea un futuro distópico, pero que se encuentra a la vuelta de la esquina. Podríamos pensar que se podría crear una versión virtual nuestra ya que en el ciberespacio navegan datos sobre nosotros: nuestros gustos, sitios frecuentes, nuestra voz, nuestras fotos, videos, contactos, etc.

De hecho, en el último tiempo ha ocurrido que se han generado notas de audio, donde se toma la voz de una persona y “se la hace decir” un determinado texto. Lo cual es muy peligroso, porque comienza a circular falsa información. Un ejemplo de esto también, es que han creado un video de Freud donde se lo

ve sentado y se lo escucha decir algunas cosas con su voz. Esto fue creado mediante inteligencia artificial tomando sus rasgos de fotografías para recrear su cuerpo y su voz de algún archivo de voz.

Cuando navegamos en las distintas redes sociales, todo aquello que hacemos queda registrado en el ciberespacio sin que nosotros nos percatemos de ello. De cierto modo, somos espiados sin que nos demos cuenta. Eso que creíamos íntimo, privado, ya no lo es más, ahora ya se convirtió en algo éxtimo.

La privacidad que creíamos tener dentro de nuestros hogares, se encuentra invadida por la tecnología en muchos aspectos. Hay un Otro allí, omnipresente, que todo lo ve y que todo lo escucha.

Ese Otro éxtimo, que proviene de afuera, pero que también es muy interior, ya que es el Otro simbólico por el cual el sujeto entra en la cadena significante y por el cual deviene sujeto.

El capítulo “Nosedive” es la escenificación más clara de este fenómeno, del paso de la intimidad hacia la extimidad, ya que la sociedad donde vive Lacie, todo se rige por las redes sociales, todo debe ser mostrado, publicado; de lo contrario, en esa sociedad, no existís, no te encuentras dentro del sistema social. Debes mostrar qué estás haciendo, qué desayunas, etc. Los personajes están todo el tiempo bajo la mirada del otro, de quien tienen a su lado, y del Otro, del otro lado de la pantalla, sancionando a través de calificaciones comportamientos y publicaciones. Una ficción que se ha vuelto realidad.

Sacrificamos nuestro derecho a la privacidad por propia voluntad. O quizá sólo accedemos a la pérdida de privacidad porque nos parece un precio razonable por las maravillas que recibimos a cambio. O quizá la presión por entregar nuestra autonomía personal es tan irresistible, nos asemejamos tanto a las ovejas de un rebaño, que sólo unos cuantos individuos especialmente rebeldes, atrevidos, pugnaces y resueltos están preparados para intentar oponerse a ello. (Bauman y Lyon, 2013, p. 30)

Y en esta dinámica de representación de la vida misma se mueve Lacie: “¡Estoy en la gloria!” comparte la protagonista en la red social; una frase a la que acompaña un café con una galleta estratégicamente colocada. Ahora bien, contrariamente a lo que ha expresado, deja el café junto a la galleta sin probar (a la que solo le ha dado el diseñado bocado, en busca de crear una estética perfecta) junto con una mueca de desagrado: el producto en sí no le ha llegado a cautivar, pero ha cumplido su cometido, los likes le empiezan a llover y se levanta feliz de la mesa. Se infiere entonces que la función primaria del desayuno ha dejado de ser la alimentación, su verdadero cometido es estético, un expositor de su estilo de (no) vida.

Viendo Black Mirror y conociendo también otros relatos distópicos, me pregunto qué es realmente una distopía: ¿Una distopía es un anticipo de un futuro que no queremos o es el reflejo y la descripción de los miedos del presente? Porque al observar algunos temas de la serie, es difícil distinguir si estamos ante un futuro indeseado o ante un relato del hoy. En la serie reflexiona sobre la sociedad de control, la construcción de la identidad a través de las redes sociales, el tema de las puntuaciones y los rankings... (García Marín, D., 2017, p. 235)

Las “historias” que ahora permiten subir las redes sociales, son efímeras, ya que se borran luego de 24h. Nada más acorde a la época en la que vivimos, una época líquida como plantea Zygmunt Bauman. Vivimos en una época donde predomina la imagen sobre la palabra. Podríamos pensar la cuestión metonímica, la cual ya no ocurriría solo en la palabra sino también en las imágenes. En ese desplazar el dedo por la pantalla para seguir viendo distinto contenido visual.

Metonímica también la imagen que mostramos en nuestras redes sociales. Ya que cambian las historias, podemos modificar nuestro perfil, etc. Es algo que está constantemente en cambio, es líquido, no conserva su forma por mucho tiempo.

Conclusiones

El objetivo general de este Trabajo Integrador Final era analizar la relación entre el sujeto y la mirada del Otro a través de las redes sociales virtuales.

A raíz del análisis del capítulo “Nosedive” de la serie de ciencia ficción “Black Mirror”, es que arribé a las siguientes conclusiones.

La época en la que el sujeto se encuentre inmerso es importante porque tendrá un impacto en la construcción de su subjetividad. Hoy nos encontramos en una época donde predomina el contenido audio-visual, donde tenemos a nuestro alcance todo el tiempo una pantalla, ya sea de un celular, una computadora, un televisor, etc., pantallas que se convierten en un espejo negro cuando están apagadas, un espejo donde nos podemos ver reflejados. De allí proviene el nombre de la serie, “Black Mirror” (Espejo Negro). Nombre que alude al aspecto oscuro de la era tecnológica en la que vivimos.

La mirada es fundamental para la constitución del sujeto. Lacan lo explica a través del estadio del espejo, donde el niño conformará su Yo identificándose a su propia imagen especular. Se presenta una rivalidad entre la fragmentación que siente el niño en su cuerpo y la imagen de completud que le devuelve al espejo. “Para resolver esta tensión agresiva, el sujeto se identifica con esa imagen; esta identificación primaria con lo semejante es lo que da forma al yo” (Evans, D. 2012, p.82). Será la madre quien sancionará que ese que está ahí es él.

La función de la mirada determina intrínsecamente al sujeto (Lacan, J., 1964), y la mirada predomina mucho en las redes sociales ya que la mayor cantidad del contenido que allí se presenta es visual.

Lacan hará la distinción de un “otro” como semejante y de un “Otro” que nos determina. El sujeto depende y deviene en la relación con el Otro.

El sujeto se presenta ante un Otro que supone del otro lado de la pantalla, para ser visto, para ser reconocido, para existir. Se produce un “show del yo”, ya que se ha pasado de la intimidad a la extimidad, ya que aquello que no se muestra en la era de las redes sociales, es como si no existiera. El sujeto que se encuentra captado por la suposición de una mirada que lo captura y frente a la cual se siente objeto.

Lo que se produce a nivel del Yo, la valoración propia, que se produce en la subjetividad, que se encuentra en relación con lo que Freud denominó Narcisismo, en este capítulo se ve cuantificada.

El Yo es un conjunto de imágenes, y no se reconoce en todas ellas, solo lo hace en las imágenes embarazadas (Nasio, J., 1994), ya que desde el psicoanálisis quien ve esas imágenes no es una persona, es un Yo. Y frente a esto, sucede que se utilizan las herramientas que ofrecen las aplicaciones para modificar las fotos y volverlas “perfectas”. El Yo no se reconoce en esas fotos con “imperfecciones”, ya que de algún modo intenta velar la castración, la falta. Esto también es producto de la sociedad capitalista en la que nos encontramos inmersos, donde la lógica del Discurso Capitalista es que todo puede ser objeto a ser consumido; es decir, todo se presenta como mercancía para los sujetos, y en ese afán por consumir todo el tiempo, el deseo queda aniquilado, y la castración se presenta como algo posible de ser evitado.

Se produce la construcción de un “Yo virtual”, el cual sería una versión, una copia, un reflejo del “Yo físico”, el cual le sirve de medio para poder interactuar y mostrarse en las redes sociales, en el espacio del mundo virtual.

Los sujetos aceptan eso que se presenta en las redes sociales como real. La persona es aquello que muestra en sus redes sociales. Incluso creemos poder “conocer” a alguien con tan solo ver su perfil en alguna red social.

Esos perfiles que serían una pequeña ficción de la imagen que queremos que los otros vean sobre nosotros. Con las distintas fotografías que el sujeto sube a su perfil, irá conformando ese rasgo que desea mostrar a los otros usuarios.

Vemos como a lo largo del capítulo “Nosedive”, la posición subjetiva de su protagonista, Lacie, se va modificando. Al comienzo ella se amolda a lo socialmente correcto: sonríe, se muestra espléndida en su vestimenta, otorga buenos puntajes con quienes interacciona, es amable.

Pero luego, se enfrentará a situaciones donde de a poco le dejará de importar lo que se espera de ella socialmente. Comenzará a elevar la voz si está enojada, comenzará a ser sincera con sus emociones y dirá lo que piensa sin temor a las consecuencias.

Ya en el final del capítulo, es encarcelada, pero siendo prisionera se siente más libre que nunca. Esto se debe a que ya no pertenece a una sociedad que está regida por una puntuación que determina su estatus social, ya no tendrá que comportarse según lo que se considera correcto. Podrá ser ella misma, ya no estará bajo la mirada de ese Otro de las redes sociales, que a través de un puntaje, de un “like”, determina sus elecciones y comportamientos. Se produjo un cambio en la posición subjetiva de Lacie ya que ella pudo articular la diferencia entre lo que este Otro de Internet pretendía que deseara y aquello de lo cual ella podía reconocer como un deseo propio.

He planteado que la época y el contexto donde se encuentra inmerso el sujeto son importantes. Y las valoraciones y significaciones que hoy le otorgamos a ciertas herramientas de las redes sociales son compartidas socialmente. Por ejemplo, el “visto” en Whatsapp ante un mensaje importante, denotará indiferencia. De hecho, se ha implementado decir “me clavó el visto”, para hacer referencia que la otra persona vio el mensaje y no respondió. Una frase con un gran peso, que denota incluso un cierto grado de violencia, como si se tratara de haber clavado un puñal. “Clavarle el visto” a alguien hoy, significaría clavarle el puñal de la indiferencia. Nosotros, al igual que Lacie, nos mostramos sonrientes en las redes sociales, realizamos nuestras publicaciones eligiendo la estética que tendrán. Estamos todo el tiempo con nuestro celular en la mano, y todo lo que suceda allí en relación a las redes sociales, tiene un impacto en los sujetos. Le hemos otorgado a los “likes” el significado de prestigio. Cuantos más “likes” tenga una publicación, más prestigiosa será, más valor tendrá. Hay un Otro en las redes sociales que aprueba mediante “likes”, que desaprueba mediante interacciones como “me enoja” en el caso de Facebook, hay un Otro que ignora. Un Otro como lugar simbólico que es considerado como éxtimo pero que a su vez está intrínsecamente relacionado con lo íntimo, ya que las marcas que provienen de él fundan al sujeto como tal.

El sujeto expone aspectos de su vida a través de las publicaciones que realiza, donde habrá un Otro del otro lado de la pantalla que “reaccionará” a eso o no, con un “like”, un “visto”, con una interacción o una no interacción distinta dependiendo de la red social que se trate. El sujeto tomará eso y lo interpretará de diversas formas. Una publicación con muchos “likes”, como puede ser la publicación de una selfie, tendrá un impacto en el narcisismo del sujeto. Donde la aprobación del Otro pesa más que el propio deseo, donde no importa lo que le guste al sujeto sino al Otro que lo mira.

En función de lo expuesto, es que puedo concluir que podríamos pensar a las redes sociales como una versión del Otro, que brinda un reconocimiento medido en “likes”.

La mirada del Otro a través de las redes sociales virtuales interpela al sujeto, dejándolo a merced de su reconocimiento, un reconocimiento que hoy está cuantificado en “likes”. El sujeto queda alienado al deseo del Otro ya que las redes sociales operarían como un modelo especular. Los sujetos evalúan qué publicar, cómo y cuándo hacerlo, tratando de responder mediante esa elección en sus publicaciones al interrogante “¿Qué me quiere?”.

Bibliografía

Bibliografía Teórica

Bauman, Z. (2000). Modernidad Líquida. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. y Lyon, D. (2013). Vigilancia Líquida. Paidós.

Brooker, C. (2011). Black Mirror [Serie de televisión]. Reino Unido: Zeppotron para Endemol productora.

Del Olmo, C. (2014). Psicoanálisis de la mirada en las redes sociales. Sonría, lo estamos mirando. elSigma. <https://www.elsigma.com/articulos-congreso/psicoanalisis-de-la-mirada-en-las-redes-sociales-sonria-lo-estamos-mirando/12797>

Donstrup, M., et al. (2018) Cultura de masas (serializada): Análisis simbólico de la ficción. Egregius Ediciones.

Evans, D. (1996). Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Paidós

Freud, S. (1914). *Introducción al Narcisismo*. Amorrortu.

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. Amorrortu.

García Marín, D. y Aparici, R. (2017) ¡Sonríe, te están puntuando! Narrativa digital interactiva en la era de Black Mirror. Gedisa.

Lacan, J. (1953). Escritos 1. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (1954) Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud. Paidós.

Lacan, J. (1954-1955). Seminario 2: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Paidós

Lacan, J. (1956-1957). Seminario 4: La Relación con el Objeto. Paidós.

Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y la dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Escritos 2. Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (1962). Seminario 10: La Angustia. Paidós.

Lacan, J. (1964). Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós

Lacan, J. (1972). "Del discurso psicoanalítico".

Nasio, J. (1994). La mirada en Psicoanálisis. Gedisa.

Bibliografía de Antecedentes

Ángeles, R. (2015). Los individuos objeto real del consumo. Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana. (30), 74-77. <file:///C:/A-%20FACULTAD/5TO%20A%C3%91O/TIF/IMPORTANTES%20ENTREVISTAS.pdf>

Aranda Sanchez, J. (2018). Discurso capitalista y el imperio de las imágenes en el horizonte contemporáneo. El Ornitorrinco Tachado. Revista de artes visuales, (7), 9-20.

Bousoño, N., et.al. (2021). El dilema de las redes sociales, una lectura psicoanalítica. Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-012/427.pdf>

Gómez, J. (2010) Pantalla global, redes virtuales y subjetividad: reflexiones para un tema de estudio. Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis». (19) [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/journalsauthors,+103-375-1-CE%20\(4\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/journalsauthors,+103-375-1-CE%20(4).pdf)

Ioskyn, J. (2015). El panóptico digital. Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, (30), 57-59.

Laso, E. & Fariña, J. (2018) Editorial. Black Mirror: el estadio del espejo negro. Aesthethika. Revista internacional del estudio e investigación interdisciplinaria sobre subjetividad, política y arte. (14). <https://www.aesthethika.org/Editorial-Black-Mirror-el-estadio>

Lopez, G. (2018). Nosedive – Caída en picada: La responsabilidad del sujeto y la subjetividad de su época. Aesthethika. Revista internacional del estudio e investigación interdisciplinaria sobre subjetividad, política y arte. (14). <https://www.aesthethika.org/Nosedive-Caida-en-picada>

- Macías Espinoza, M. (2018). El cuerpo en imágenes: (D)efectos de las nuevas tecnologías y redes sociales en el sujeto moderno. *TRAMAS. Subjetividad Y Procesos Sociales*, 1(49), 89-112. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/834/825>
- Paredes L.R., (2014). La función de la palabra en las redes sociales. Una Aproximación desde la Teoría Psicoanalítica. Universidad San Buenaventura. Recuperado de: file:///C:/A-%20FACULTAD/Nuevo%20Tif%20BIBLIOGRAFIA/La_Funcion_Palabra_%20Redes_Sociales_Paredes_2014.pdf
- Saavedra, M., et al. (2011) Las redes sociales y la construccion de recursos subjetivos en la pubertad. *Intersecciones Psi. Revista electrónica de la Facultad de psicología*. (1) http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=772:las-redes-sociales-y-la-construccion-de-recursos-subjetivos-en-la-pubertad&catid=9:perspectivas&Itemid=1
- Sahovaler, Diana. (2009). El sujeto escondido en la realidad virtual: de la represión del deseo a la pornografía del goce. *Letra Viva*.
- Segovia, I. (2014). Dejar de estar, ¿dejar de ser? Redes sociales, una breve mirada. *elSigma*. <https://www.elsigma.com/articulos-congreso/dejar-de-estar-dejar-de-ser-redes-sociales-una-breve-mirada/12821>
- Sibilia, P. (2009). Sociedad del espectáculo: solo existe lo que se ve. *Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*. (19), 79-81. <https://www.revistavirtualia.com/storage/ediciones/pdf/ZdYwQhYumAEKh1g2L5DBZhcQcjNLLxPViQfl3WuR.pdf>
- Sibilia, P. (2017). Devenir éxtimos: tensiones entre espectáculo y (des)control [Discurso principal]. *Coloquio Internacional: Extimidad y subjetividad en tiempos de tecnosociabilidad*. <https://noticias.unsam.edu.ar/2017/08/07/paula-sibilia-las-redes-sociales-son-el-emblema-de-la-transformacion-de-la-intimidad-en-extimidad/>
- Tomás, S. (2018) *Otredad en Black Mirror*. Universidad Autónoma de Barcelona. <https://core.ac.uk/download/pdf/189877727.pdf>
- Vargas Loáiciga, C. (2019). El amor en redes sociales: La representación social del Yo ideal como pareja por medio de la imagen en Facebook e Instagram. *Repertorio Americano*, (29), 222-248. <https://doi.org/10.15359/ra.1-29.14>

Vargas, N. (2018). El estadio del Black Mirror. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Bibliografía Metodológica

Cansina P. (2008). La investigación en Psicoanálisis. Homo Sapiens.

Galan, L. (2007). Las estructuras formales del arte y del psicoanálisis. ¿Se puede tumbar el arte en el diván?. Periódico Electrónico de Psicología.
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-03942008000200003

López, M. y Nicolás, M. (2015) El análisis de series de televisión: construcción de un modelo interdisciplinario. ComHumanitas: Revista Científica de Comunicación, 6(1), 22-39.
<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ElAnalisisDeSeriesDeTelevision-5896204.pdf>

Mateos-Pérez, J. (2021) La investigación sobre series de televisión españolas de ficción. Un estudio de revisión crítica (1998-2020). Revista Mediterránea de Comunicación/Mediterranean Journal of Communication, 12(1), 171-190. <https://www.doi.org/10.14198/MEDCOM000016>